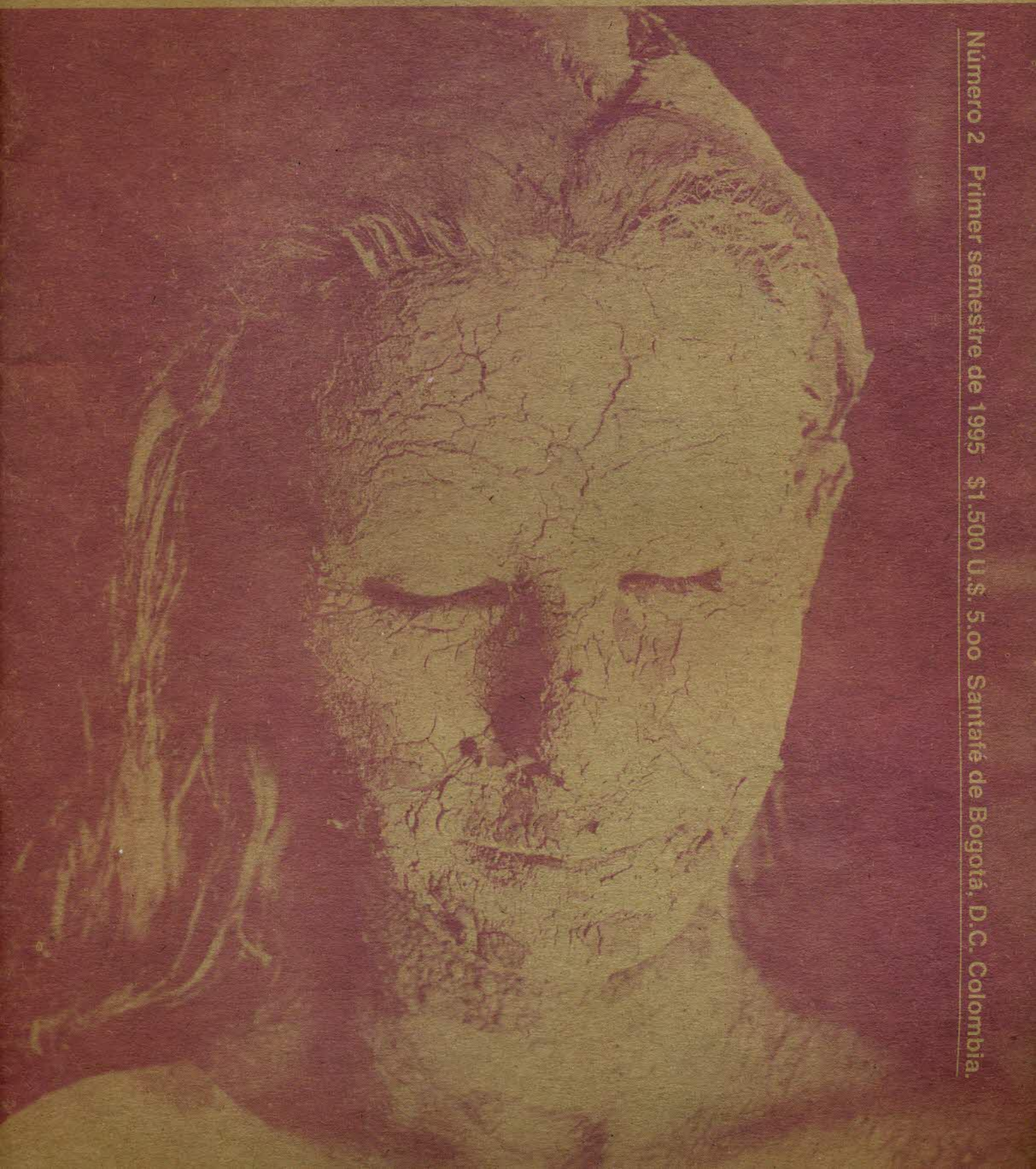


contagi

Proyecto deache

Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz.



Número 2 Primer semestre de 1995 \$1.500 U.S. 5.00 Santafé de Bogotá, D.C. Colombia.

Contagi

5

mire la calle

11

oda a la pacificación

33

el sistema /2

Contagi

2

Directores:

Olga Gutiérrez
Danilo Rueda

Articulistas:

Mariangela Rubbini
Ella Flórez
Erick Arellana
Herson Téllez
Ana Lucía Raffo
Lyda Marcela Pedraza
Adriana Chacón
Clemencia Correa
María Cristina López
María Fernanda Trujillo
Nuo Sung H.

Colaboradores:

Eduardo Galeano
Francesco Riera
Mundo de Rap
Cecilia Moreno
Luz Angela Pedraza
Juliana Barrera
Alejandro Arango
Rosalba Moreno
Pedro Castro

Creativos:

Mario Prieto
David Suárez

Fotografía:

Marcela García
Javier Mauricio Delgado
Luz Angela Pedraza
Iván Rueda

Diagramación:

Javier Mauricio Delgado
Mariangela Rubbini
Pedro Castro
Olga Gutiérrez
Marcela García
Iván Rueda

Publicidad:

Lyda Marcela Pedraza

...Y Rosalbina, Yessid, Fernando

Agradecimientos:

Javier, Jürgen y Keds - Pan para el mundo
Santafé de Bogotá, D.C. Primer semestre de 1.995
Proyecto *deache*

lo primero de la estupidez...

Estupidez y locura. Atributos, cualidades y potencias, olvidadas por los hombres de este siglo. No son limitaciones, ni castraciones, ni conjunto de represiones, son posibilidad.

Ante las ruinas pintadas de democracia, de participación, de neoliberalismo, de derechos humanos, por qué no experimentar una lógica de ser en su conjunto distinta, disímil, táctil.

Los políticos, los militares, los gobernantes, muchos de los gobernados y las iglesias, llevados por su razón ilustrada, han forjado esta selva mecánica donde valen las instituciones no la carne y el hueso: la persona.

Selva bien compuesta que atraviesa los oídos, la piel, el olfato con su mensaje de gozo, fiesta y juerga. Se nos dice qué escuchar, qué tocar, qué oler, qué ver, qué creer sin el legítimo derecho a dudar. Y cada vez que de esa selva alguien duda o cuestiona, se le excluye por sostener su dignidad, se le margina por sustentar sus principios.

Ante tal avatar, los guardianes de la espesa vegetación venden por memoria lo que es absolutamente olvidable y hacen del humanismo un desecho, una simple locura o estupidez. Pretendiendo tenerlo todo bajo su control apostatan de los hombres libres y afinan sus mecanismos para decir: el dolor no existe. No hay problemas. Hay que progresar (ascender en la cúspide). Hay justicia. Viva la fiesta. En fin no hay mejor sociedad posible. Mecánica de la pseudolibertad: no mire abajo mire hacia arriba, siempre arriba. A ganar dinero, mucho dinero. Mecánica del olvido: recuerde los instantes. Viva lo de ahora, los momentos. Mecánica de la Impunidad: Siempre hay víctimas anónimas y lejanas nunca victimarios. No hay torturadores, ni asesinos ni desaparecedores. Así, los victimarios resultan víctimas y deambulando con honor en las ciudades y campos del país.

Aquí vale lo rojo o lo azul (léase liberal o conservador) o lo que quepa en sus matices. Lo demás, o está por fuera o lo hacen a un lado o lo matan, para echarlo por siempre a otra vida.

Vale la palabra oficial (léase lo que afirman las "autodenominadas" altas esferas, jerarquías) o sus carga-ladrillos, muchos bien puestos, manejando "la opinión nacional" y las interpretaciones que quepan

en su estrecha cosmovisión. Lo demás, o es paralelo, o lo matan. Vale la reproducción (léase la re-creación de lo mismo con nuevas formas), lo demás es irreverente, revolucionario, izquierdoso, sin sentido, resentido. Vale ser joven IN (léase de moda, con los jean, los tenis "bien"). Lo demás es ser OUT, y si se es de un barrio marginal el calificativo es asociado despectivamente a lo miserable y de ahí solo hay un paso para llamarlo ladrón, vago, bulloso, drogadicto, desechable, pelafustán.

Aquí en este país atravesado por muchos ríos, rodeado por dos mares, dizque con cinco regiones, departamentos, aquí... la vida no vale nada, o mejor dicho, vale para los rojos y azules, lo que nuestros abuelos llamaban cachiporros y godos, vale para quienes pronuncian las palabras oficiales o para sus reproductores y amanuences. Bienvenida sea la duda. Bienvenido lo OUT. Bienvenida la locura y la estupidez.

Estupidez y locura, sensibilidad para arañar la disonancia en la sociedad mecánica. Experimentarse de un modo no ordenado es asumir la inseguridad en uno mismo. Percibirse no disciplinado es la posibilidad de redescubrir los tejidos de la represión en la propia persona. Palparse no uniforme es recuperar el sentido de lo político en lo cotidiano. Asumirse no reproductor es saltar al vacío donde se gesta la creación. Estupidez y locura, otra lógica de ser en su conjunto donde lo político se juega en el mínimo instante de la vida. En los jóvenes que escriben letras de rap.

Viva la estupidez, donde la tradición disciplina la política. Surja la estupidez donde el disfraz de democracia oculta su injusticia. Nazca la estupidez ante el orgullo ideológico de los amantes de la guerra, defensores de la "democracia pluralista" de las minorías de este país. Emane la estupidez para caminar tozudamente en contravía.

El país quiere paz, pero los argumentos no son suficientes. Si queremos negociar, las ideologías no son lo fundante. Si queremos dialogar sobran los decibeles de los bombardeos y el martilleo de las ametralladoras. Este es el tiempo para la locura y la estupidez. Abrir estas páginas y asirse del dolor para crear y soñar..

Con Trujillo la estupidez tiene una brizna de esperanza. Cuando todo se hace evidente y en el alma escurren lágrimas, como castillo de naipes se desmoronan las estrategias de la mentira, de la guerra psicológica, de las irracionalidades del Estado. Hace justo 5 años. En la última noche aciaga de marzo fueron 11 las víctimas de su festín. Una noche después, el 1ro de Abril fueron los ebanistas. Pidieron permiso para desayunar continuaron el holocausto. El cuerpo, templo sagrado de la humanidad, era mutilado, carcomido por una motosierra y una sopladora accionada por una carrera militar. Parte por parte despedazada. Pasan los hechos. Las víctimas con rostro van a las aguas del río Cauca, sus victimarios pretendiendo borrar la estúpida memoria popular. Veintidos días después se recoge el cuerpo del Padre Tiberio y su sobrina con los mismos martirios de los restantes. Los medios de información silenciosos hablando su verdad. Y por encima, el dolor silenciado empieza a desbaratar la soberbia militar.

Daniel un joven colaborador del ejército y testigo de los hechos se conmueve en su propia humanidad. Sus ojos no soportan ver cuerpos de seres humanos como el de él, desmembrados. Sus oídos no pueden olvidar el gemido. Así decide escapar y contar lo que sus ojos vieron, sus oídos oyeron y de lo que es testigo. En ese mismo tiempo la soberbia racional de nuestra sociedad democrática decía: si eso les hicieron es que estaban metidos en algo. En ese mismo tiempo, como ahora, otros atendiendo a sus prejuicios, incluso bajo el prisma de la paz, afirmaron por encima de cualquier consideración, "eso se trataba de guerrilleros".

Luego vinieron las "investigaciones exhaustivas". Las mismas afirmaciones de siempre. Es temerario afirmar que detrás de esta orgía estén involucrados militares. Eso es imposible. En menos de un año, Daniel, testigo principal de los horrendos hechos, es declarado como loco y sus testimonios, por ende, considerados como inválidos para las justicias de nuestro país.

Cómo no ser loco ante un Estado irracional y unos estamentos copados de la bárbara racionalidad del enemigo interno. Cómo no ser loco ante una sociedad donde los que tienen tierra y quieren tierra, la sostienen y la ganan a punta del dolor causado por la desaparición, la tortura, la expropiación, la amenaza. Bendita sea su locura. Si Daniel se hubiera mantenido en la razón oficial su sensibilidad pronunciaría, tal vez: "lo que se hizo estuvo bien".

Afortunada la locura, sin ella estos crímenes hubieran sido difícilmente denunciados y sus ejecutores reconocidos.

Pero como la justicia es ciega y parcial, a pesar de las pruebas allegadas, militares, policías y narcotraficantes son absueltos por la justicia Penal, la Penal Militar y obviamente para completar el coro, la Procuraduría absuelve.

Ante tal impunidad en estos Crímenes que hieren el sentido de humanidad de este globo terráqueo, se acude a

una instancia internacional de la Organización de Estados Americanos, OEA, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. El conocimiento de los hechos conmueve a los partícipes de la Comisión y estos llaman al Estado colombiano a presentar sus descargos y obviamente su respuesta no podía ser más singular: hemos tratado de hacer justicia pero los tribunales absolvieron a quienes estaban acusados. Sin embargo, tamaña verdad no puede ser creíble y la Comisión propone una solución amistosa entre las partes demandantes. Así el gobierno para evitar una sanción internacional de carácter moral propone la creación de una Comisión Interinstitucional para examinar los expedientes.

En tres meses la mentira se desmorona. Un militar y un policía, siete civiles, otros siete entre representantes del Estado, luego de reabrir papeles, archivos, escuchar testimonios, en principio unánimemente contagiados por el sentimiento que nace de lo sagrado pisoteado concluyen es Verdad. Es cierto, funcionarios del Estado, militares, policías, jueces, procuradores son responsables por acción y omisión en los horrendos crímenes de 32 personas, de 107 asesinadas como ratas de alcantarilla. Es verdad, así la verdad sea tan cruelmente descrita. Así el Policía que formó parte de la Comisión y aprobó las conclusiones y recomendaciones, en la junta de la cúpula militar haya tratado de descalificar el trabajo de la Comisión. Es verdad y la posibilidad de reconocerla nació en el sustrato último donde el hombre se desencaja y pierde cualquier seguridad psicológica, económica, política, ideológica: el dolor. Ese sentimiento de indignidad que produce el leer como una persona, simplemente por sus principios de "honor militar", sin ningún reato y justificado en el enemigo interno, masacra a otros seres como él. La estupidez de un hombre silencioso y solitario que se encuentra en cualquiera de los parajes campesinos de nuestro país donde los silbidos de las balas causen desgracia y dolor, lo había dicho: "si estas personas se confrontan simplemente con lo que hay en los expedientes eso les producirá conmoción". Y así fue., Paradójicamente, mientras se da a conocer "oficialmente" la verdad sobre los hechos de Trujillo, mientras el Gobierno en cabeza del presidente reconoce su culpabilidad, dos familias tienen que ser sacadas del país para evitar otra masacre. Cuando los medios gritan que la justicia llegó, los victimarios siguen libres y acosando por enésima vez a esta población. En Trujillo se derrumba un ápice del orgullo militar pero se demuestra que aquí la justicia no existe y que a pesar del leve roce que sufrió el estamento militar la impunidad campea incólume.

Abramos posibilidades desde la memoria que nace en el dolor. Dolor palabra de la esperanza. Dolor palabra que rompe la indolencia. Dolor potencia de la estupidez y la locura.

**Mire la calle.
¿Cómo puede usted ser
indiferente a ese gran río
de huesos, a ese gran río
de sueños, a ese gran río
de sangre, a ese gran río?**

Nicolás Guillén

LOS GAMINES

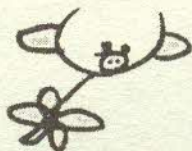
Bogotá, octubre /94

Querido Danilo:

Contagiado estoy.
Aquí van unos textitos,
que contagias quisieran.

Un abrazo,

Eduardo



EDUARDO
GAMIANO

Tienen la calle por casa. Son gatos en el salto y en el manotazo, gorriones en el vuelo, gallitos en la pelea. Vagan en bandadas, en galladas; duermen en racimos, pegados por la helada del amanecer. Comen lo que roban o las sobras que mendigan o la basura que encuentran; apagan el hambre y el miedo aspirando gasolina o pegamento. Tienen dientes grises y caras quemadas por el frío.

Arturo Dueñas, de la gallada de la calle Veintidós, se va de su banda. Está harto de dar el culo y recibir palizas por ser el más pequeño, el chinche, el chichigua; y decide que más vale largarse solo.

Una noche de éstas, noche como cualquier otra noche, Arturo se desliza bajo una mesa de restorán, entra

en algún oscuro recoveco, se sienta a cenar. Un perrito lo mira y se relame. Varias veces Arturo lo echa y el perrito vuelve. Se miran: son igualitos los dos, hijos de nadie, apaleados, puro hueso y mugre. Arturo se resigna y convida.

Desde entonces andan juntos, patialegres, compartiendo el peligro y el botín y las pulgas. Arturo, que nunca habló con nadie, cuenta sus cosas. El perrito duerme acurrucado a sus pies.

Y una maldita tarde los policías atrapan a Arturo robando buñuelos, lo arrastran a la estación Quinta y allí le pegan tremenda pateadura. Al tiempo Arturo vuelve a la calle, todo maltrecho. El perrito no aparece. Arturo corre y recorre, busca y rebusca, y no aparece. Mucho pregunta

y nada. Mucho lo llama y nada; nadie en el mundo está tan solo como este niño de siete años que está solo en las calles de Bogotá, ronco de tanto gritar.



Como el norte de tantas cosas

Paseo por el Bogotá desconocido, prohibido...parte de la orientación del equipo de Brigadas de paz.

Estuvimos en Usme, un pueblito a las afueras del Distrito Capital. De allí nos fuimos adentrando a la ciudad, a la contaminación, a la vida ajetreada de tantas personas, a uno de los barrios de Ciudad Bolívar, Lucero Alto, en el Sur. En uno de estos Sures Latinoamericanos, pobre, deprimido, mísero, con todos los problemas y más de los que uno se pueda imaginar; sin servicios, sin preocupación por parte del Estado para el bienestar de la gente; uno de estos sures a los que ya sólo les queda quitarles la dignidad.

Estuvimos en el centro, en el museo de desarrollo urbano. Caminamos por la carrera séptima durante horas y acabamos viendo la ciudad de noche desde la Calera hacia el Norte; como el Norte del Mundo, como el Norte de tantas cosas....

La noche del sábado 26 al domingo 27 salimos a las 8 de la noche de la casa y anduvimos hasta las 2 de la madrugada

por todo este Bogotá "prohibido"; el de los cartoneros, el de los recicladores, el de las prostitutas, el de los milicianos, el de los travestis, el de los policías, el de los que tienen que asaltar de noche para poder vivir de noche y de día. Ibamos con la intención de ver el Bogotá "alegre" de la gente en la calle pero no pudimos ver nada de esto. Vimos la otra cara...

...La del miedo, la de la violencia, la cara de la "Limpieza

Social". Aquella noche que nosotros habíamos elegido también había sido elegida por otros: policías, comerciantes y sicarios. Su misión? hacer "limpieza Social" de los que ellos se empeñan en llamar "desechables".

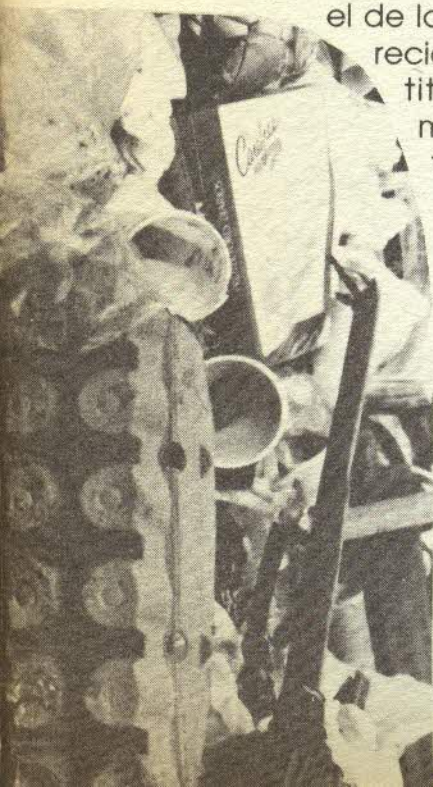
Vimos muertos, miedos, armas, pobres, niños que se escapaban de la muerte, agentes haciendo el rito de la muerte del levantamiento de un cadáver en medio de la basura; vimos milicianos cuidando a prostitutas, otros a los travestis, y algunos otros a los recicladores; vimos cómo los escuadrones especiales, de siete en siete, se tomaban estratégicamente las calles del centro.

Vimos las motocicletas con hombres vestidos de negro, con cascos negros que se adentraban a los lugares donde había mendigos y niños; carros sin placas, camionetas camufladas pasando por calles donde no pasan rutas; vimos soldados impassibles delante de todos estos movimientos. Descubrimos que la "limpieza social" no es una cosa de comerciantes que pagan a algunos sicarios sino que era algo muy bien planificado, con una estrategia, y que cada uno de ellos cumplía unas órdenes concretas dentro de un plan.

Nos dijeron: las Navidades son la peor época. Que las calles tienen que estar limpias sin tanta gente que las afee. Que los comerciantes tienen que vender más.

Vimos también el temor que nos tenía la gente que dormía en la calle; a nosotros que éramos un grupo demasiado grande; vimos cómo nos iban a atracar y, gracias a nuestro guía, nos zafamos del atraco. Tuvi- mos miedo, hicimos muchas bromas para espantar el miedo; nos cansamos y, ya en casa, evaluamos la noche y hablamos y hablamos hasta quedarnos dormidos.

Francesc Riera
Brigadas Internacionales de Paz



la García

Contagia:

Noche fría, calles solas y oscuras, ambiente estéril de sentimientos; tan sólo quedan los restos de un agitado y demoledor día que, tal vez, llegue nuevamente en el próximo amanecer.

En el encantado espacio, dos pescadores de ilusiones miran al cielo; uno señala la luna y mueve las manos dibujando en el aire el cuerpo de una mujer fantástica; ambos cantan a la mujer y a la luna.

Una nube interrumpe el sueño y el canto. Una mujer solitaria mira para todas partes empujando un carro esferado; su rostro parece más agotado que las balineras que sostienen la carga.

"El problema de la gente es que creen que uno habla solo porque

está loco, pero más locos están ellos que no saben cuánto vale la vida... la soledad... Mírelos, encerrados en sus ranchos porque tienen miedo, se pierden lo mejor de la vida, compartirlo todo... Mi Dios le dio un destino a cada uno, por eso me siento especial, nadie ha vivido lo que me ha tocado a mí".

- ¿Qué hubo sardino, qué hace por acá?

- Nada, apenas voy para la casa ¿y usted?

- Voy en carrera a recoger a los niños al jardín; tenía que estar allá a las siete de la noche y vea la hora que es, más de las doce. Vengo desde la calle 127, es bastante lejitos; gracias a Dios recogí

harto papel, valió la pena la caminada.

Allá en una casa, una señora buenísima persona me regaló todo este papel.

Es que yo soy de buenas. Donde están los niños con madres comunitarias no tengo que pagar, y una de ellas los cuida hasta tarde cuando le aviso.

- ¿Pero cómo así, los niños no son suyos, por qué no los recoge su mamá?

- No pelado, ella se murió el año pasado.- ¡Lo siento!, no sabía...y usted sigue viviendo con su hermana?

- No, qué va, ella me abrió. Yo vivo sola.

- ¿Y su compañero, el papá de sus niñas?

- Ése se fue para la casa de la mamá.

Vagabundos



- ¡Pero parece que sola le ha ido bien! Mire, ya tiene su carro para reciclar.

- Por los ahorritos que tenía guardados.

- ¿Y le alcanza para vivir con lo que reúne?

- Yo me la rebusco para que mis niños nla pasen mal y para pagar la piecita.

- ¿Sus dos niñas grandes dónde están?

- En Mosquera, en un internado, estudiando con el padrecito Javier; están becadadas y también los más pequeños.

Vea sardino, en esa esquina hay una caseta donde venden cosas de comer... espere, yo tengo plata; cómprese lo que le provoque y si le alcanza compre algo para mí.

- *Oiga, ¡usted!*

- ¿Quién, yo?

- *Sí, usted. Quién más.*

- ¿Qué le pasa señor?

- *Usted tiene cara de "gente", ¿qué hace con esa vieja? ¿está comprando vicio?*

- No, que va. Yo no "meto" de esa vaina, la señora es amiga mía, es recicladora.

- *¡Y usted es un bandido gran H.P!*

- Vea señor, cálmese. Soy estudiante, no tengo plata para el transporte y nos estamos haciendo compañía. Pero... ¿sabe qué? No se ponga tan agresivo que con eso no saca nada.

- *Hasta decente este "jediondo" chino, ábrase rápido que...*

- ¿Qué le pasó sardino?

- Nada, que ese taxista y los amigos están borrachos y no me dejaron comprar nada.

- Fresco sardino, más adelante compramos algo; esta noche la gente anda muy agresiva, nadie se les puede arrimar.

- Nidia, es que la única tienda abierta es la que queda al frente del batallón y esos "manes" son montadores; hay otra por el "Cartucho" y yo no me meto por allá. Me da pena con usted

Usted sabe tanto de mí
que bien pudiera ser mi propia sombra
Mas, que poco sabe de los seres
que me habitan,
de la triatzoa que me achio
y de la alegría que voy
buscando para ser
menos gris.

Ricardo
Verga

Viajeros

SOBRE TEMBLORES

Ignorancia bendita: no saber que todo cabe en cualquier hora, en la frontera del sueño.

Que todo se desplegará en dos horas. Una, dos.

No mirar los relojes. Preferir caer de una vez en el tiempo irreconocible y vacío.

Dije que te visitaría en dos horas, pero no sabía entonces que todo esperaba: aguardando presencia, agarrando sutil el futuro.

Lo imposible resiste, como así... inclinando la nuca, fingiendo casualidad, fingiéndose dios, ganándose ruegos. Y se queda como así... esperando almas y cuerpos inexpertos, mientras lo imaginable danza ante la mirada, convenciendo a la esperanza de ser después y para un eterno después.

Escenas de cintas y vidas no creadas espían el rincón de las posibilidades rapaces de minúticos y de carne.

Lo oculto no se olvida porque nunca se supo. ¿Sí supo? ¿De verdad lo supo? Preguntas para muertos. Y eso oculto sigue proyectando colores imperceptibles para los ojos y vencedores para la mente incrédula.

Grito: como profeta de lo próximo, de lo que no fue, de lo que alcanzó a aprisionarme.

Tiempo: como quién sabe qué vidénte, que en su propia creación, mezcla ratos y fantasías amorfas en una caótica noche de impredecibles leyes humanas.

Los pensamientos en las carreteras siguen siendo iguales.

Lo más seguro es que vaya a verte mañana. ¿A las 10 está bien?

Voy, porque no voy a desvanecerme, porque sé, idiota, que nunca esta apacible rutina y esta muerte regresiva y hermosa se hostigarán de normalidad.

Ellas, dicen voces vivas y caminantes, nunca crearán dioses, ni demonios, ni visos, ni olores. Tampoco harán surgir lenguajes ni seres iguales que hagan todo de lo que no son capaces.

No alcanza a registrar en el nuevo robotino que la palabra retumbante, "terror", llegará en el instante menos escogido ni que la naturaleza quiera gritar y formar eco-lata.

Entonces toda esta pequeñez crece, se infla y se hace más pequeña y la palabra "nada" se adueña de los avisos publicitados.

¿De qué se trató la grandeza?



Con sus caras grises se mimetizan en el humo de la ciudad y de aquí para allá, a nadie hace mella su presencia hoy.

Cuando usted o su vecino quiere cambiar de hogar o de casa (que no es lo mismo), llama a la compañía Troya Trasteos de su ciudad. Ellos, con mucho gusto y cuidado, envuelven los corotos en una cobija de color gris para protegerlos de raspaduras y golpes, o de cualquier otra cosa que los pueda estropear.

Para los nómadas urbanos, esa cobija, la misma que envolvió a su karaoke video láser, es su protección del piso duro y de los golpes de la vida. La cargan como su mayor baluarte. Es su hogar más acogedor en el umbral que más les place. Si uno no les gusta, simplemente hay que avanzar un poco e instalarse en el siguiente; la cobija es su propia casa, su único y absoluto coroto.

María Sung H.

TROYA TRASTEOS

ODA A LA PACIFICACION

No sé hasta dónde irán los
pacificadores con su ruido
metálico de paz
pero hay ciertos corredores de
seguros que ya colocan pólizas
contra la pacificación
y hay quienes reclaman la pena
del garrote para los que no
quieren ser pacificados

Cuando los pacificadores
apuntan por supuesto tiran a
pacificar y a veces hasta
pacifican dos pájaros de un tiro
es claro que siempre algún necio
que se niega a ser pacificado
por la espalda
o algún estúpido que resiste la
pacificación a fuego lento
en realidad somos un país tan
peculiar
que quien pacifique a los
pacificadores un buen
pacificador será.

Mario Benedetti



EL ULTIMO SUSPIRO DE ICARO

Nue Sung

Los críos que ya dejan atrás la ternura materna, exploran a su alrededor descubriendo el placentero poderío de la altura. No obstante, advierten que su nido está construido en un árbol; árbol atado a una tierra que sufre la deformidad de una redondez, ocultando algo más allá de lo que sus ojos escudriñantes pueden abarcar.

Para que los caminos se muevan bajo sus pies, avanzando sobre la tierra, hay mil dos infinitas puertas posibles que franquear. Lo que hay detrás es tan incierto como su existencia misma, en el mismo plano. "El camino es largo y serpentea entre las piedras", indica la experiencia. Forzoso hacia arriba...pues de para abajo, rueda.

De qué sirve entonces llegar maltrecho y cansado a la cima, si se ha de ver y morir "complacido" sin poder tocar lo ganado, tal como fue el destino de un tal Moisés? Cabe este interrogante en el raciocinio de quien es motivado por su padre y su entorno a buscar la salida del laberinto de la vida, pero sin indicarle las herramientas correctas.

Los cálculos y la dirección del viento auguran un buen viaje en línea recta. Desde el nido, hasta alguna cima del otro lado

de la tierra, pasar por encima de los caminos; llegar, por fin, sano y con toda la vitalidad necesaria para disfrutar de la cumbre conquistada.

El vuelo se inicia con inseguridades, planeando despacio y sin batir demasiado las alas que se han hecho útiles gracias a la cera endurecida que las mantiene firmes.

A medida que se gana espacio, aumentan el coraje y el deseo de la aventura. Ya no vale ver allí a unos tantos, o tontos, haciendo esfuerzo.

Cuanto más alto se llegue, se podrá ver cómo crece el tamaño de un hormiguero cuyos individuos entran por unas puertas, se equivocan, salen por otras y continúan ensayando la correcta; pero de tanto mirar hacia abajo, no perciben cuán cerca se encuentran del sol ni su propia altura, tan alta, que la cera confiable se derrite por el mismo calor del que antes gozaban.

Las plumas caen. Sólo queda el hombre desnudo que, mientras hecha una mirada sobre los caminos de la vida, se precipita en lo más profundo del mar del silencio.

A propósito de la memoria no desechable, la esencial, ésa hecha de contradicciones y fisuras, desencarnada y sin historias rosa, unos jóvenes aportan a la Vida, recreando en un escenario maltrecho su futuro desde el pasado.

Justo cuando los condes de la muerte asesinaron a muchachos de su edad, por ser distintos, ellos, como Lady Godiva, se desnudan ante sus posibles ejecutores para decirles en el teatro que en su pasado, abuelos y padres unieron sus manos para romper la montaña y hacer un lugar vivible para todos.

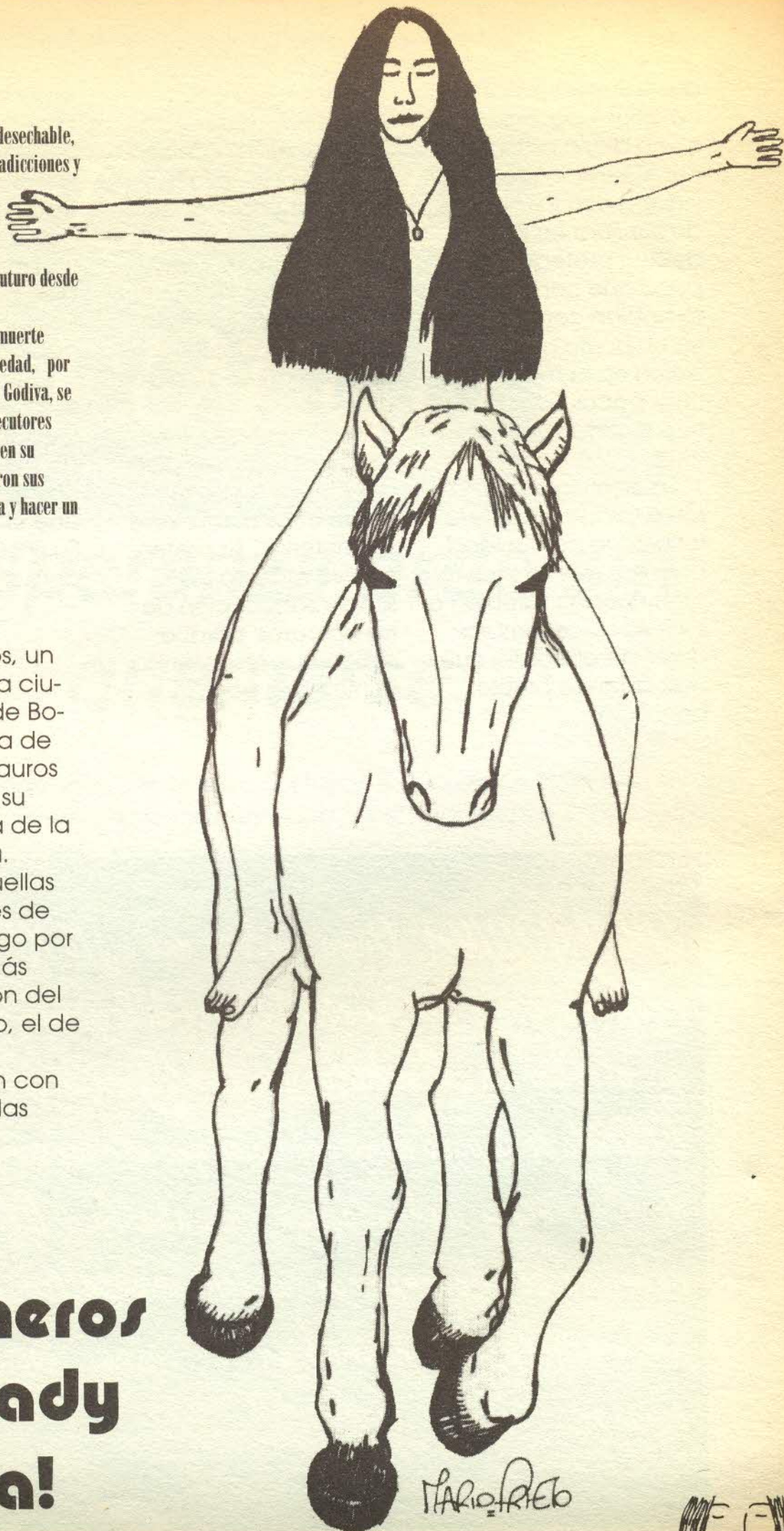
Matar. ¿Para qué?

En Comuneros, un barrio del sur de la ciudad de Santafé de Bogotá, una docena de centauras y centauros galoparon hacia su pasado en busca de la memoria perdida.

Siguieron las huellas de las narraciones de sus padres, luego por las de aquellos más viejos, averiguaron del pasado del barrio, el de ellos mismos.

Se encontraron con las imágenes de las

**en
comuneros
vive lady
godiva!**



duras jornadas para conseguir agua, con la lucha diaria para obtener el servicio eléctrico y hasta con las noches de zozobra en las que debían proteger lo poco que con sufrimiento habían construido, en un barrio que solo existía en la mente de unos pocos pero que se hizo realidad para muchos.

En este viaje conocieron a las personas que forjaron la comunidad, aquellos que se sintieron "comuneros"; también a esos egoístas sembradores de discordia que buscaban su propio beneficio.

El recorrido por el pasado no fue sencillo, porque el velo de olvido se los impedía; sus padres mantenían su pasado en silencio y preferían pensar en el futuro, un futuro sin bases, quizás igual de utópico al que ellos soñaron antes de crear el barrio.

Ahora con representaciones teatrales quieren dibujar en la memoria de otros comuneros su "historia", su pretensión va más allá de la simple satisfacción de los aplausos, porque saben que rescatando la memoria podrán

entender su presente y proyectar su futuro.

Estos Lady Godiva desean conquistar los corazones del barrio, y que sus ideales superen las barreras de la localidad para tornarse en unidad ciudadana nacional.

Quizá su destino no sea tan sencillo como las cabalgatas al pasado y deban superar obstáculos más grandes que el olvido colectivo. Su final no será rosa, pero sí **comunero**.

Erick Arellana
Herson Téllez

LADY GODIVA. Dama inglesa del siglo XI, esposa de Leofrico, conde de Chester. Según la leyenda, pidió a éste que otorgara a sus súbditos una disminución de los impuestos. El conde le impuso como condición que atravesara la ciudad de Coventry desnuda, en su caballo. Ella lo hizo cubriéndose el cuerpo con sus largos cabellos. El pueblo, por respeto, se encerró en sus casas... los impuestos bajaron.

EN EL FUEGO

la esperanza arde sin quemarse

El gran hongo se elevó a unos doscientos metros sobre la tierra del fuego. El silencio invadió todo el lugar, el dolor quedó...

Del otro lado de las montañas de la memoria, donde la realidad y la imaginación se entrelazan, existe un mundo de roca y fuego en constante confrontación. Un mundo de seres de fuego y lumbre.

Los seres de fuego reinan desde siempre; los seres de lumbre son reinados desde siempre. En este mundo es prohibido poseer memoria, usarla; aquellos que osan recordar son incinerados por legiones de antorchas.

En la tierra del fuego se libra una contienda por el reino, entre los seres del norte y los del sur. Están liderados de un lado por ARKANO; del otro, por TERUKOO.

El primero de ellos es un gobernante terco, su mandato es infalible, gusta de la igualdad en los trajes y mentes de sus súbditos. Su peor enemigo, TERUKOO, es símbolo del "cambio". La gente lo sigue a ojo cerrado, sólo lo abren para morir.

En uno y otro lado de la tierra del fuego, las legiones de antorchas se enfrentan en nombre de la ley piro-grabada en la roca desde siempre, desde ahora, desde nunca.

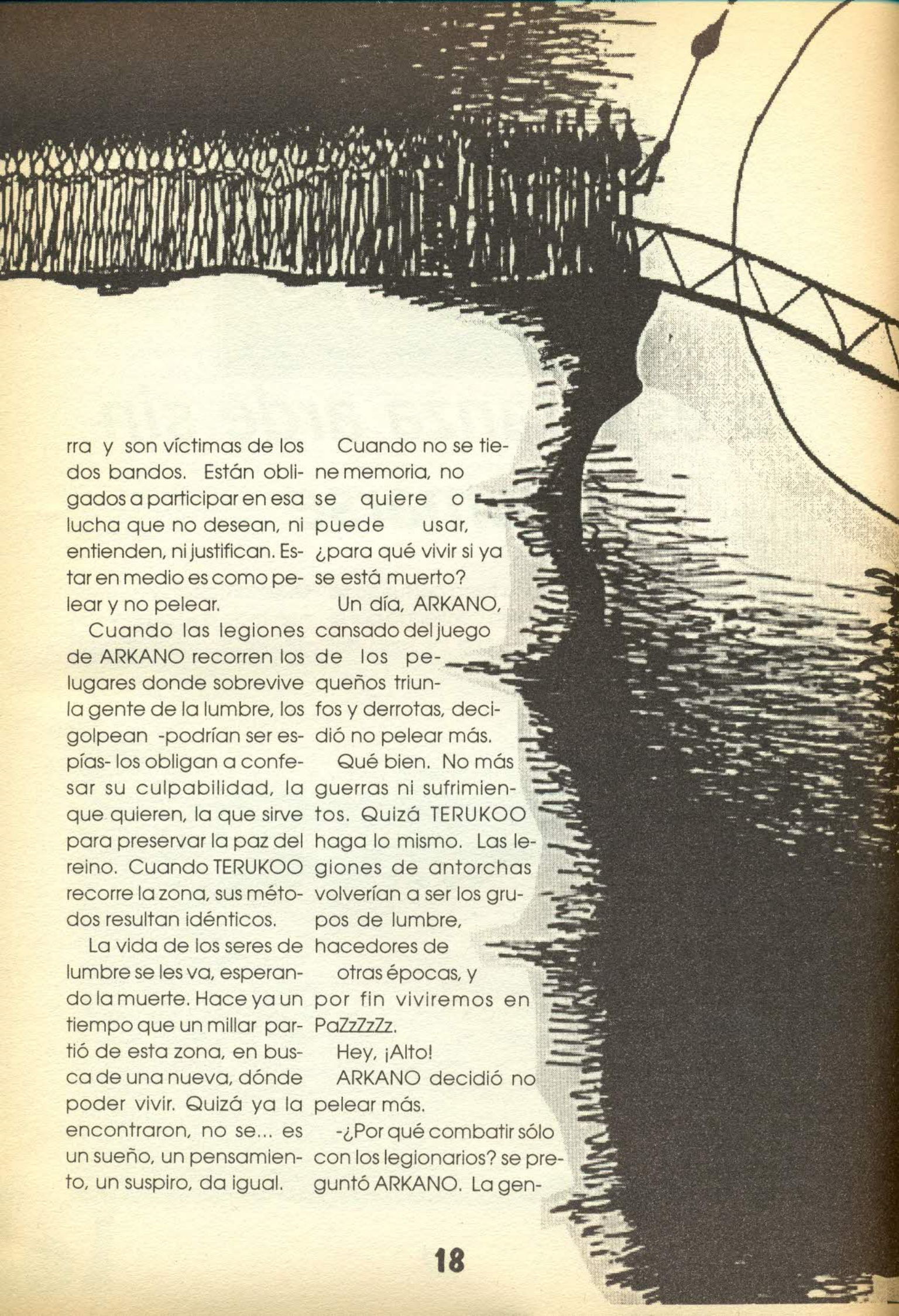
Queman, destruyen, eliminan todo a su paso y van dejando una marca imborrable.

En una enorme roca, con letras siempre flameantes se prohíbe: recordar, pensar, imaginar, soñar, crear, creer en sí mismo, subir la voz, reunirse, amar, estar en desacuerdo, ayudar al que cae, salir de esta tierra, no convertirse en legionario-máximo honor- y desobedecer.

Se tiene un gran deber: *Cumplir la ley.*

Único pero universal derecho, obedecer al soberano por encima de todas las cosas.

Los seres de lumbre viven en medio de la gue-



rra y son víctimas de los
dos bandos. Están obli-
gados a participar en esa
lucha que no desean, ni
entienden, ni justifican. Es-
tar en medio es como pe-
lear y no pelear.

Cuando las legiones
de ARKANO recorren los
lugares donde sobrevive
la gente de la lumbre, los
golpean -podrían ser es-
pías- los obligan a confe-
sar su culpabilidad, la
que quieren, la que sirve
para preservar la paz del
reino. Cuando TERUKOO
recorre la zona, sus méto-
dos resultan idénticos.

La vida de los seres de
lumbre se les va, esperan-
do la muerte. Hace ya un
tiempo que un millar par-
tió de esta zona, en bus-
ca de una nueva, dónde
poder vivir. Quizá ya la
encontraron, no se... es
un sueño, un pensamien-
to, un suspiro, da igual.

Cuando no se tie-
ne memoria, no
se quiere o
puede usar,
¿para qué vivir si ya
se está muerto?

Un día, ARKANO,
cansado del juego
de los pe-
queños triun-
fos y derrotas, deci-
dió no pelear más.

Qué bien. No más
guerras ni sufrimien-
tos. Quizá TERUKOO
haga lo mismo. Las le-
giones de antorchas
volverían a ser los gru-
pos de lumbre,

hacedores de
otras épocas, y
por fin viviremos en
PaZzZzZz.

Hey, ¡Alto!
ARKANO decidió no
pelear más.

-¿Por qué combatir sólo
con los legionarios? se pre-
guntó ARKANO. La gen-



te de la lumbre, con cierta persuasión ardiente, se encenderá como un fósforo; primero, como una llamita casi imperceptible, luego un fagonazo igual al de un legionario -murmuró el líder mientras sonreía.

ARKANO inició su campaña "voluntarizadora"; fueron muchos los "enfilados", pero también muchos

los que se rehusaron. Sí, se rehusaron. Aquellos que no se alinearon fueron encarcelados.

Algunos de los encarcelados terminaron botando fuego por la boca, otros pasaron a ser cenizas que las legiones exhibían como trofeos, medallas y soles.

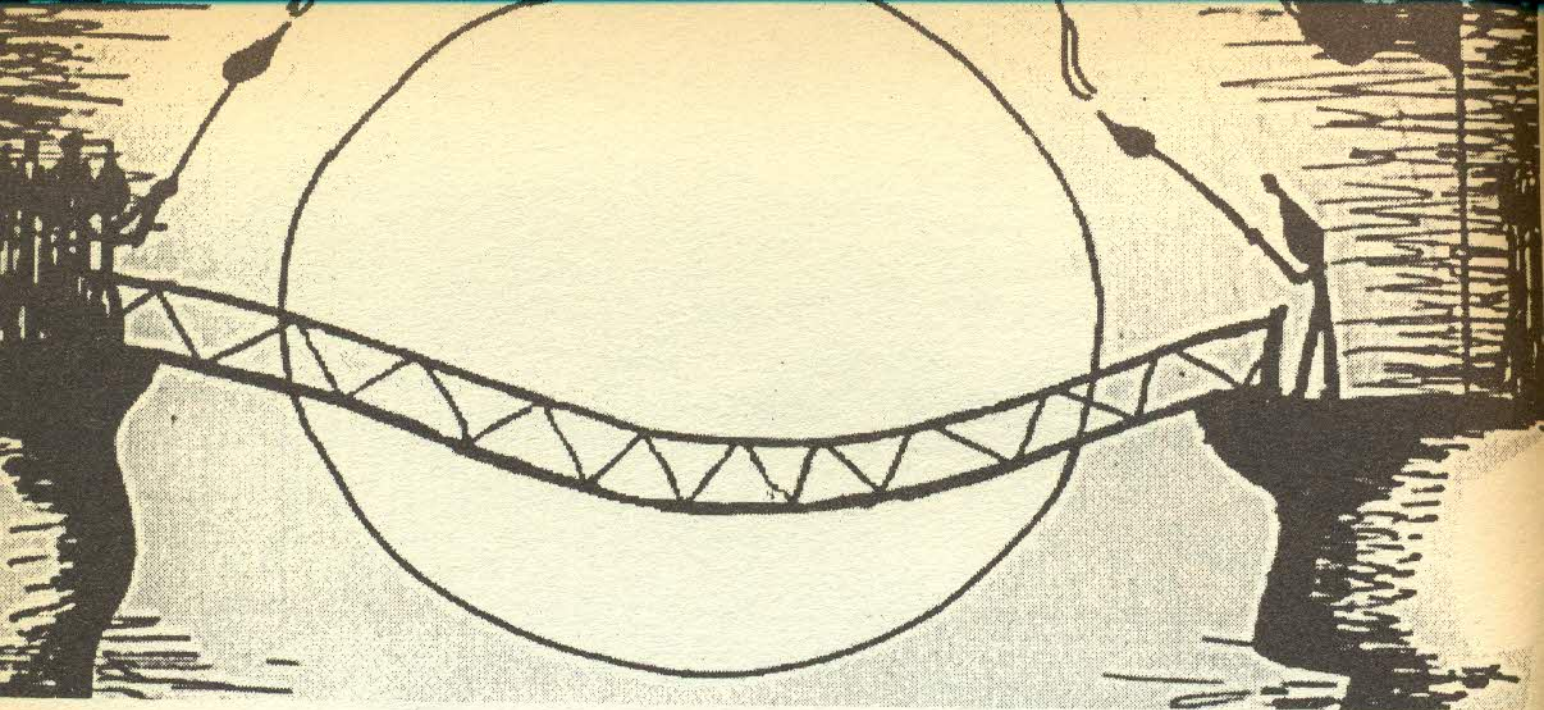
TERUKOO no tardó en imitar esta inteligente estrategia, sus métodos "enfilísticos" resultaron arrolladores; en tres días, siete toneladas de ceniza y cincuenta nuevas legiones le aseguraban el triunfo.

Obstáculo. Un molesto grupo de rehusantes fue llenando las cárceles hasta desbordarlas; preferían el encierro a convertirse en asesinos de sus hermanos.

Entre tanto, los enfrentamientos alcanzaron el rojo vivo o muerto. Los poblados fueron cayendo por doquier; los ríos de llanto salieron de su curso. Agotados, los legionarios cumplieron su deber.

En las cárceles visibles e invisibles, un sentimiento de esperanza, secretamente oculto por la memoria silenciada, surgió





del miedo y de la muerte; en todas las cárceles del reino se escuchó el mismo canto.

Las batallas continuaron. En uno y otro bando las bajas fueron enormes. Poco a poco, el agotamiento psicológico elevó el número de bajas; la legión se desmembró, algunos legionarios miraron y recordaron. Los legionarios fueron enfriándose hasta ser lumbre, nuevamente libres y se unieron al canto.

La memoria renació y se liberaron de sus temores y dudas, entonces fueron un mismo grupo. Los líderes olvidaron sus rencillas y se unieron

*historia
de
tiranos,
círculos,
fuegos,
realidades
y sueños.*

para librar la verdadera batalla, o la batalla de la verdad, es igual.

El canto rompió la oscuridad y la luz; la verdad iluminó los destinos de la tierra del fuego.

Los rehusantes, el mismo canto, la lumbre, las legiones antorcha, el miedo, el llanto, la esperanza, el rescate de la memoria, usted, yo, el futuro, el pasado, el hoy prisionero...el final...¿el final?... ✱

Herson Téllez

UNA DURA REALIDAD

Somos de barrios marginados
y se nos critica por nuestra
apariencia... Queremos conseguir la paz, luchando por nuestro....
MUNDO DE RAP...

Las calles son humildes, el piso empedrado y las paredes blancas con letreros pintados en aerosol. Se puede observar un poco la pobreza. Unos muchachos, con gorros negros de equipos de jugadores de béisbol, pasan por estos lugares marginados; piensan gritarle al mundo que, en medio de la pobreza y la basura, pueden nacer semillas de esperanza.

De sus grabadoras se desprende un sonido estremecedor que contagia energía, al igual que la voz gruesa que suelta frases en inglés.

Algunos grupos de rap utilizan frases fuertes y agresivas que hablan de muerte y destrucción. En Monte Blanco, de estos muchachos de gorros y gorras que se identifican como raperos, nació la idea de un grupo que quiere cantarle a la vida, a la sociedad y a sus gentes.

"Vamos a cantarle a la vida para que todos juntos encontremos la salida"

Como las apariencias engañan, las personas creen que somos drogadictos o que somos incapaces de hacer algo por los demás.

Y ocurre todo lo contrario porque nosotros queremos que a nuestros barrios los tengan en buen concepto y encontramos en el rap una forma de expresarlo. De decirle al mundo que en medio de la pobreza, la contaminación, la droga y el bandolerismo, está nuestro mensaje constructivo a través de nuestra música, con acento africano.

Queremos narrar la dura vida del barrio, de la esquina, de la basura, de su pobreza, y hacer canciones para contrarrestar la droga, la destrucción de la naturaleza y la violencia del país.

Deseamos que entiendan nuestra manera de ver la vida, que comprendan que tenemos necesidades y se lo queremos dar a entender con nuestras propias letras.

La persecución incansable para que algún día seamos escuchados por mucha gente de las calles bravas, donde es necesario gritar fuerte para ser escuchados.



César Lizarazo
Mundo de Rap

Marcela García

VIBRA LA PIEL

De las calles angostas y las fachadas antiguas, curtidadas por los años; de los encuentros de muchachos que se parchan en las esquinas de los barrios. De esa cultura urbana que ha sido negada porque la vida se hace un ghetto; de barrios como Las Cruces, Veinte de Julio, Ciudad Bolívar, en Bogotá; Agua Blanca, en Cali y las Comunas Nororientales y Occidentales, en Medellín, emerge el Rap. Ritmo que se ha pegado en la piel de los jóvenes y al que llaman

Altamente Poderoso.

Porque cuando la vida se hace un "guero" (ghetto) en el que hay que sobrevivir, así sea "*por lo bajo*", como lo afirma **Etnia Razta** en su canción *La Vida en el guero*. Ésta nace en lo marginal "*porque muchos nacieron con la carga de la pobreza y los hombres la llaman bajeza. Te cuento ahora una realidad, la parte baja de la sociedad...la falta de metal puso a muchos en huismo, creciendo en mucha gente su inconformismo...La necesidad transformó muchas vi-*

das, lo importante era encontrar la salida".

Música que nace en las calles sin pavimentar, en los servicios públicos deficientes, en las escuelas inexistentes, entre los discursos políticos promeseros y mentirosos. Música que nace de las matanzas juveniles, de los sentimientos acallados y de las marcas de atracadores, vagos y drogadictos. A pesar de que los jóvenes son "el futuro del país", se les ha dado una muerte civil. Sólo por ser de un barrio pobre se es marcado con la PS de **Peligro Social**, nombre que un grupo de rap de Ciudad Bolívar se acuñó para sí.

Los raperos organizan, a través de su promesa o decepción. La vida en su nicho les permite gestar ritos, parchar en las esquinas para recrear la existencia. "*Nosotros nos poníamos a jugar en el parque o en una calle. Jugábamos fútbol. Cuando acabábamos, nos parábamos en una esquina a echar chistes, a hablar, a reírnos... La pasábamos bacano. Cuando la época*

del razonamiento, nos integramos. Eramos los jugadores de lleva".

Los jóvenes se apropian de su territorio y comienzan a ser expresión; aquella que se les niega cuando balas nocturnas y oscuras, disparadas por sujetos "desconocidos", buscan callar su energía, protesta, inconformidad, su modo de ser en sociedad.

Las balas irrumpen en el gozo de las noches de rumba. Son estallidos que atraviesan las ventanas de las casas como señal de exterminio. Avisos terroristas que siembran el pánico y el ocultamiento. Se "guardan" para no ganarse una bala ni terminar en uno de los tantos "paseos" que suelen dar a los jóvenes en carros misteriosos, de vidrios polarizados; "paseos" de los que nunca vuelven.

Por no ganarme una bala es una canción del grupo **Peligro Social** que trata la experiencia que tuvieron en una fiesta:

"Estábamos bailando y entró un tiro por la ventana, entró rozando la pared; entonces todos al piso y a apagar todo. Ese es el miedo de salir tarde porque un raya lo quiebra a uno, simplemente porque sí. A mí ya me han pegado varios sustos. Ya estuvo un carro del DAS cerquita a mi casa, haciendo qué? no sé. La otra vez yo vi el caso de un pelado que subieron a un carro con una metralleta. Al otro día, salió en el Espacio que era "guerra entre pandillas".

Desde su cultura pueden sentir que no hay futuro,

pero con su energía, la que mueve al mundo y la que representan, sienten y plasman, denuncian y contagian a la juventud. Todo para gestar una propuesta distinta del barrio, de Colombia e incluso del planeta. Se sienten llamados a vencer el estigma de muerte, droga y violencia, dicen ser sinónimo de "Expresión - No Subversión".

Desde las esquinas y las calles del barrio, su territorio, comenzó el Rap a hacerse vida, a hacerse expresión.

De los encuentros de breakeros en las discotecas durante los años ochenta cuando estalla la fiebre del

SOLO POR SER POBRE SE ESTA MARCADO CON LA PS DE PELIGRO SOCIAL

break dance -baile que llega a Colombia por películas como Electric Bogaloo, Breaking, Wild Style y Beat Street- nacen grupos en las comunas.

Con la dinámica de su cuerpo eran magia y energía de vivir. No importaron los movimientos bruscos que tenían que realizar al bailar break; querían ser molinos de viento, daban volteretas en el piso, querían retarse, ser duros.

Se crearon grupos como los **New Rapers Breakers**, agrupación callejera que bailaba en cualquier calle y pide monedas: "Eramos los

breakeros duros de ese entonces... los picados del cuento cuando llegábamos a la discoteca Studio, en Chapinero, a dar nuestras demostraciones de baile".

El ritmo se les fue pegando en la piel a todos ellos.

Un ritmo cuyos orígenes están en los barrios bajos de Nueva York, ahora asumido por muchachos de ciudades como Bogotá, Cali y Medellín. Según algunos raperos llegó a la población negra por las costas colombianas y por la radio.

Su sentimiento era plasmado en una enérgica expresión gestual y corporal con un sentido emocional y potencial y toma forma hasta en los colores de sus ropas: "El rojo que es la sangre, es el esfuerzo, la dedicación, y el trabajo como rappers. El amarillo es el talento, la riqueza espiritual y material. El púrpura que se da entre el rojo y el azul, es el color de los reyes, significa alcanzar un puesto vacante con esta profesión. El azul es extremo de tranquilidad y excitación, es un estado de respeto, es preparar a la gente espiritualmente", canta gotas de Rap.

Su manera de caminar, mirar, hablar y los accesorios que llevan puestos connotan la pertenencia a una

la vida
deslucó la avenida
y le da mala fama a la
ciudad

Juan M Serra



Juz Angela Pedraza

determinada cultura y estilo de vida. Es su manera particular de ver el mundo, de manifestar su encuentro con su música, el Rap. Es su síntoma de identidad.

Pretenden marcar las diferencias ideológicas y sociales frente a otras formas de ser joven como los metaleros, los punkeros, los gomelos. Se sienten los "duros", los poderosos de su territorio. Buscan una identidad. *"Es que yo me pongo a ver: si un metalero puede tener el pelo largo, puede usar unas botas puntudas, apretarse los pantalones, irse a un concierto a patearse con los demás, por qué uno no puede raparse la cabeza, hacerse una rayita, ponerse algo ancho y salir a bailar sin hacerle daño a nadie?"*

Los rappers tienen una posición social y crítica que busca cuestionar la sociedad colombiana, *"ser raperero es no quedarse callado, es no quedarse sólo en la letra, actuar conforme a lo que se canta..."*

El Rap *"es sentimiento, es un medio para comunicarse, para poder decir muchas cosas-reprimidas-, es un grito de libertad"*. Quieren apostarle a la vida, a la justicia, a la democracia; buscan espacios de participación en los que se genere un rostro distinto del país.

Aunque suene utópico piensan darle la vuelta al planeta y gestar una propuesta educativa en la que se *"enriquezca al pueblo no haciendo más altos los techos de sus casas, sino más bonitas sus almas"*. Quieren ser futuro, no desesperanza; quieren ser pensamiento plasmado en su lírica y baile.

Sus mensajes son una protesta, pero también una propuesta social. En las composiciones hacen un llamado a la salida pacífica de los conflictos, a la No violencia, por eso cantan *"...ten paciencia cuenta hasta diez no más violencia"*, a parar el desgaste ecológico. Abren un espacio de concientización en los jóvenes ya

sea para impulsarlos a no quedarse callados o advertirles que *"ese polvo blanco los va a embrutecer"*.

Algunos raperos son objetores de conciencia al servicio militar obligatorio, consideran indigno ir a la guerra, *"no quieren que maten su ser en el ejército"*. Lo expresan en composiciones como *Patraña Militar*, del grupo **Gotas de Rap**, que narra las crudezas de la vida de un soldado en el ejército. *"Me siento en la niebla, rompió mis brazos en mil pedazos, rompió mi alma, me dejó sin calma, esto a mí me dejó la guerra, la inició un hijo de perra"*.

Cada grupo representa una actitud distinta, una forma de expresión. Quieren vivir, no morir. Buscan ser el impulso que dinamice a la sociedad en contra de la muerte, las desigualdades sociales, las violaciones a los derechos humanos y donde la esperanza casi se está perdiendo en las márgenes del Salto Social.

Del correo:

miles y jóvenes

Tan pronto llegó la invitación para compartir con ustedes las inquietudes, deseos, anhelos, esperanzas y por qué no, los llantos, nos reunimos "los contagiados", cada uno sin decir nada con la idea o el sueño de que aún existe un camino, que no todo está perdido.

Lo único que nos queda a los jóvenes es despertar esos sueños "inalcanzables" y hacerlos públicos de alguna forma; sin tabúes, rompiendo las barreras que a diario impone una sociedad errante e injusta que se basa en la explotación y dominación del otro.

Tenemos derecho a la libre expresión y opinión (hasta constitucionalmente), pero cada vez que hablamos se ahogan (o son ahogadas) nuestras palabras en ese río de zozobra, de intolerancia, en que todos terminamos pasando desapercibidos o ignorando al otro, ese ser que opta por encerrarse en sí mismo, en su propia cárcel.

Los sueños, la esperanza, la vida, la libertad, la paz, la búsqueda de igualdad son gritos que nadie escucha y que pocos entonan; quien grita es llamado mentiroso,

juizado injustamente y su derecho a expresarse, cercenado.

La vida no es más que cuatro letras del alfabeto. En Colombia a diario flota la muerte en el aire que respiramos, se hace cotidiana, costumbre y se cubre con nuestra indiferencia hasta desvanecerse en el olvido.

Por esto hacemos un llamado a la vida, a despertar y a ver más allá.

Miles de jóvenes campesinos, miles de jóvenes estudiantes, miles de jóvenes "gamines" son asesinados y sus muertes quedan impunes. Nosotros no escapamos a esa suerte, sin embargo cerramos los ojos y no hacemos nada.

Dentro de la lucha continua por sobrevivir, vemos que hasta en la muerte cuenta la clase social. Quizá por esto la mayoría de jóvenes asesinados son "gamines" "desechables", el porqué no lo sabemos...

La educación se convierte en un factor estigmatizante; sólo nos queda dudar de esas oportunidades que se ofrecen pero que no son las que deberían ser para el joven campesino. Son pocas y la diferencia

abismal frente a las de los jóvenes en la ciudad.

Ellos abandonan sus casas y van a las ciudades en busca de esas oportunidades negadas en sus lugares de origen; en la ciudad, rápidamente son reclutados en las filas del desempleo, la violencia y el hambre.

Aquéllos que logran acceder a la educación superior son seleccionados generalmente por su capacidad económica...¿dónde quedan, entonces, las capacidades intelectual y la espiritual valoradas? Las instituciones de este nivel son reflejo de las clases sociales del país.

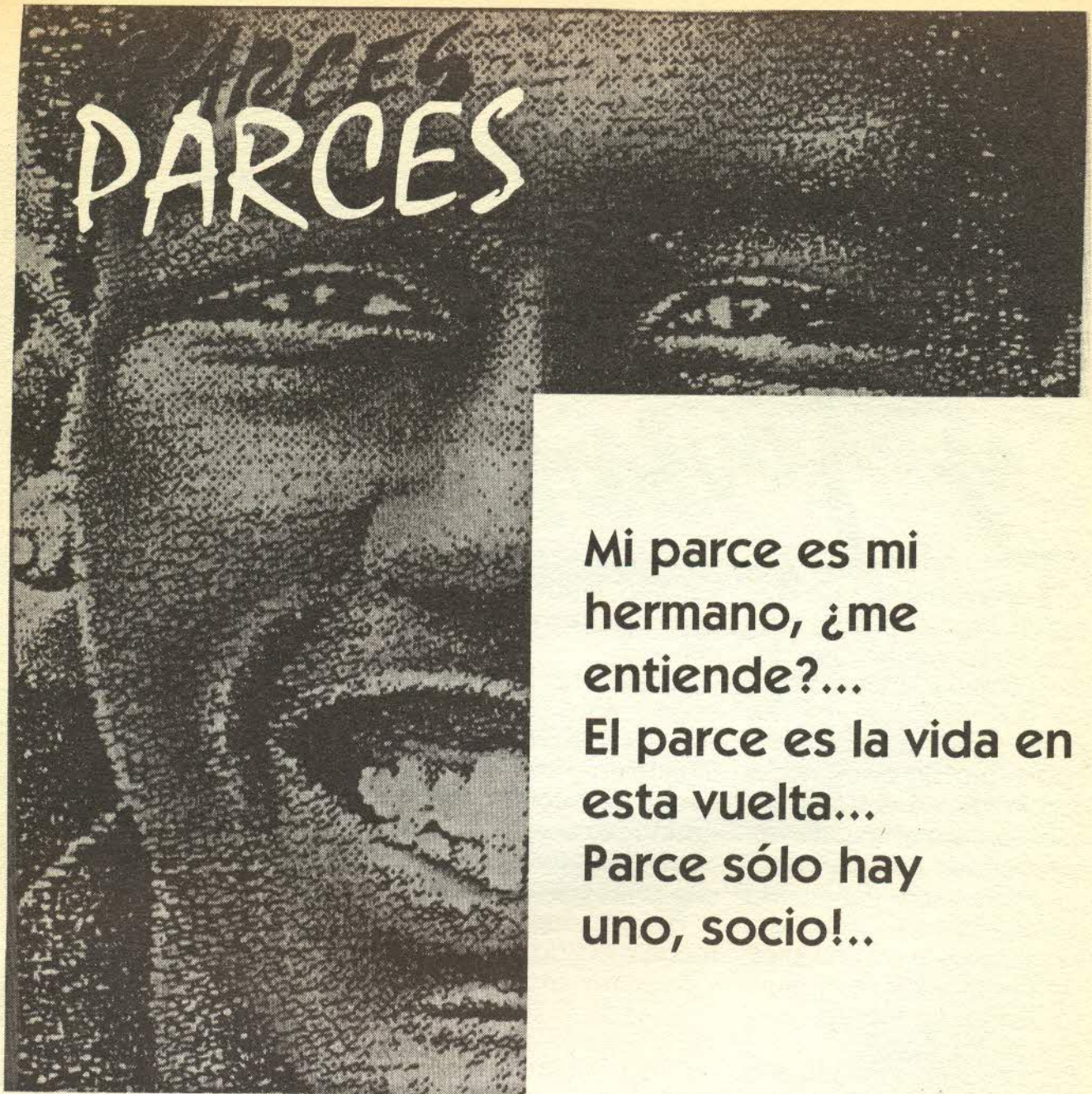
Como presente y futuro de la sociedad, ¿qué debemos hacer?... acaso continuar en la indiferencia, negando la realidad de nuestro entorno, callar o gritar buscando alternativas para el cambio, construyendo nuevos caminos, donde todos podamos vivir sin temores, donde vivir no sea un delito.

El trabajo en derechos humanos, para los jóvenes, es un pretexto ideal para tejer, crear y recrear la vida. Los que aún soñamos, creemos que todo no está acabado y que todavía tenemos un momento y un lugar para la realización del proyecto humano.

Por eso dejamos nuestra huella. Hoy, aquí, por la risa, por el abrazo, por el encuentro, por los sueños, por la esperanza, por las ganas de vivir y morir con dignidad.

**Estudiantes Normal
Femenina de La Paz
Bogotá**

PARCES



Mi parce es mi hermano, ¿me entiende?...

El parce es la vida en esta vuelta...

Parce sólo hay uno, socio!..

"Yo decía que la única solución para mí era la muerte. Estaba desesperado, pensaba seguir en lo mismo, robando y hasta quería conseguir un revólver para frentarle a la gente. Me sentía en un callejón sin salida, en una oscuridad tenaz..."

Tatú vive en la parte suroriental de Cali, en el barrio El Retiro. Allí era el líder de una pandilla que se dedicaba a robar y a atracar a cualquier hora del día, sin temor a lo que todo esto implicaba.

Aunque sigue siendo la cabeza de su grupo, hoy es otra persona que encontró por fin un nuevo sentido de parce en su vida.

Muchos jóvenes, al igual que Tatú o "La Chapa", como algunos lo llaman, han conocido los peligros de la calle, desde niños, haciendo de éste su hogar. Crecieron en medio de una sociedad tradicionalmente excluyente como la caleña, arraigada a la explotación de la caña de azúcar, con la cual se abrieron las diferencias entre corteros y patronos, y que hoy tiene el nombre de "pobres y ricos". Los de Agua Blanca y los de Ciudad Jardín.

Esa misma sociedad de consumoexcluyente ha hecho que muchos jóvenes aspiren a encontrar formas y espacios para adecuarse a

los productos concebidos como patrón de felicidad. Vestir ropa de marca, calzar unos tenis reebok, o simplemente tener un balón de fútbol marca x, se convierte en la tarjeta de aceptación social y en la posibilidad de ser valorado como alguien.

Cuando Tatú apenas tenía 14 años, un hecho lo marcó profundamente.

Un día, por azares de la vida, le pegó un tiro a Giovanny, líder de otra banda, la del barrio El Vergel, zona caliente de la ciudad de Cali.

"Allí fue que empezaron las pifias, los problemas, los rencores, los odios... Todos los días había apuñaleados, robos, mambore-teos, aleteos, violencia. Teníamos armas y entre los dos barrios nos pusimos a guerrear feo, hasta que un día apareció un educador de "Parces", las cosas empezaron a cambiar...", contó "la Chapa" sin levantar la mirada, mientras hojeaba un libro.

Según estadísticas recientes, casi 1000 jóvenes han sido asesinados en el último año, la mayoría de ellos a manos de los llamados grupos de limpieza social, en los que actúan infortunadamente miembros de organismos del Estado y en no pocas ocasiones con el respaldo de los mismos vecinos.

Los jóvenes son buscados y perseguidos por brigadas de limpieza o por grupos que accionan violentamente en los barrios pobres, imponiendo el terror a toda la comunidad.

"Los grupos de limpieza llegan supuestamente a los barrios dizque para ayudarnos, pero eso no es así, después nos clavan un cuchillo por la espalda. Lo que quieren es conocer al cabecilla, saber donde uno parcha para luego matarlo y mandarlo a la otra vida".

En medio de este accionar de la muerte y de la intolerancia de los habitantes de las comunas, algunos parces iniciaron un trabajo en

microempresas, limpiando cabinas de teléfonos y también en el acueducto. De esta manera le pelean a la vida una posibilidad para derrotar el no futuro de una ciudad que se ofrece como maldición para ellos.

Si en general, los jóvenes son vistos como inmaduros, inquietos, explosivos, consumistas, huecos, vacíos; para ellos, su pecado, que es social, los pone en una situación más grave por ser pobres. Y para esa sociedad de la piel, de la salsa, ser pobre es ser miserable, vicioso, vago, delincuente. Por eso, pelearle a la vida el derecho a esa otra oportunidad es bastante complejo si se tiene en cuenta que de los doscientos pandilleros reinsertados casi todos han sido asesinados.

Ana Lucía Raffo.

"Donde yo no llegue acá, donde yo no piense, a esta hora no le estaría contando esta historia... yo estaba perdido, a pesar de no meter vicio. Me sentía mal y toda la gente decía que la única solución era ese camino, el de la muerte... Hoy me encuentro bien, gracias a Dios, aunque dicen por ahí que me van a matar...".

En Febrero de 1994 surgió el programa Parces como una propuesta preventiva y promocional financiada desde la Alcaldía de Cali y dirigida por el hermano José Darío Soto. Gracias al esfuerzo y trabajo conjunto de los muchachos que como Tatú, ahora tienen la oportunidad de pelearle al futuro.

"Nosotros estamos agradecidos con el padre, con su programa y también con la labor de los educadores; nos han devuelto la esperanza de vivir, ahora estamos trabajando... nos ha ido bien...".

SABE VENGARSE

Cierro los ojos
y no existe
el prójimo
se terminan
la lucha
el mar de agravios
los dueños del dinero
la nube que amenaza

se terminan las
trampas

los zánganos
que dictan

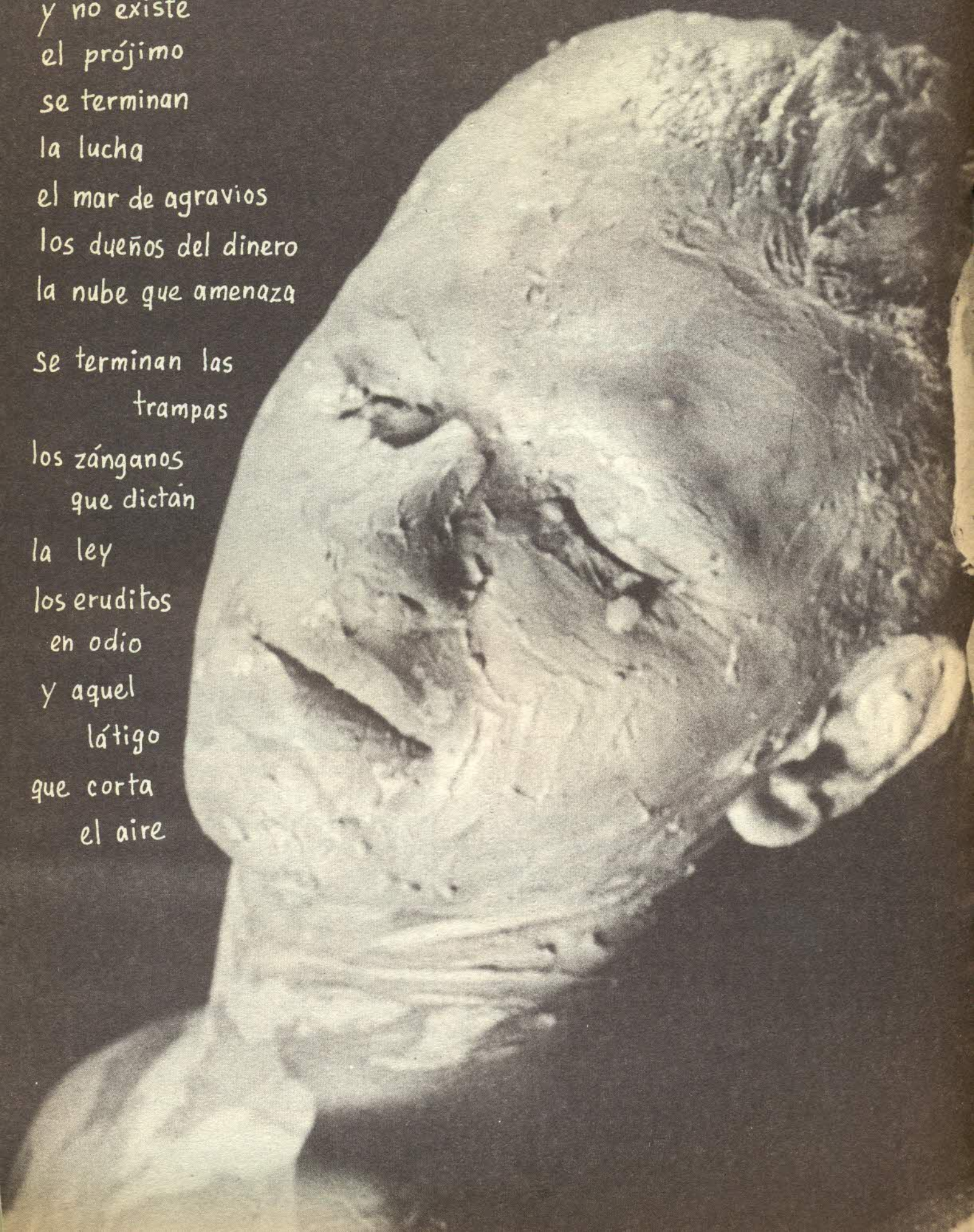
la ley

los eruditos
en odio

y aquel

látigo

que corta
el aire

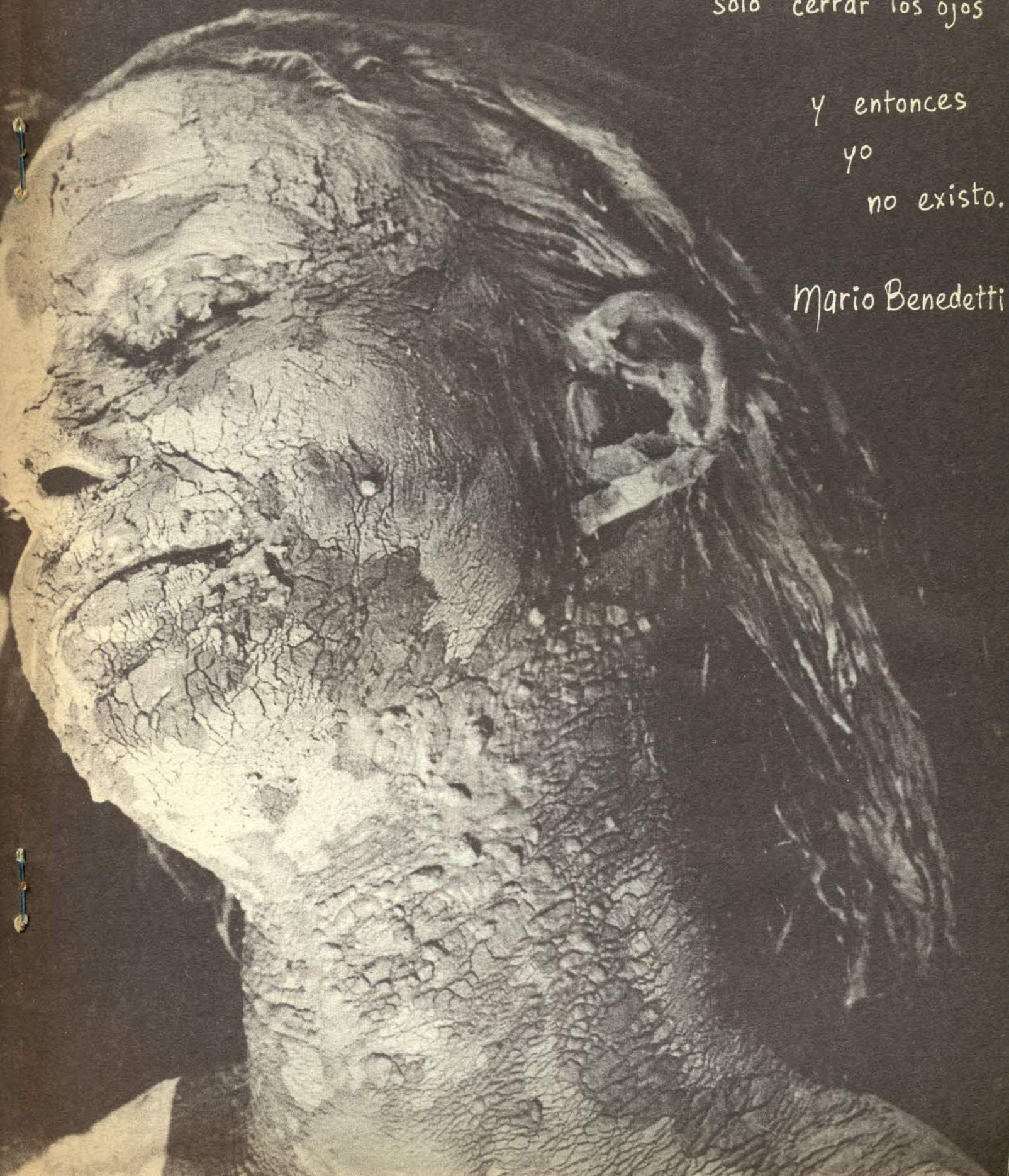


Cierro los ojos
y no existe el prójimo
pero él sabe vengarse

ahora
o cuando quiera
puede cerrar los ojos
solo cerrar los ojos

y entonces
yo
no existo.

Mario Benedetti



En la ciudad del señor matanza aún se vive

"El derecho a la vida es inviolable, no habrá pena de muerte."

art. 11 Constitución Nacional de Colombia

"Está muerto, lo mataron por la noche"

La gente fue cercándose movida por el murmullo de la muerte que estrepitosa pasó en medio del barro, la lluvia, el silencio...

Sobre materiales de construcción, el cadáver número diecisiete. Una lágrima gélida surgió entre los corazones de los curiosos que permanecieron en silencio hasta que el amor de madre no se contuvo y una mujer estalló en llanto; luego se la llevaron.

"Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán el mismo trato y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica.

El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de los grupos discriminados o marginados." art. 13 Constitución Nacional de Colombia

Gente de otro mundo

En las montañas que se pueden observar desde el centro de la ciudad hacia el sur, sobrevive otra ciudad separada por una barrera de

negligencia, olvido y absurda intolerancia. Ciudad de normas que van desde la barbarie a la más tierna relación y sentido de comunión.

Allí, una sociedad, aparentemente anónima, como la de las comunas de Medellín, Agua Blanca en Cali, Porfía en Villavicencio y de todos esos barrios a los que denominan cinturones de miseria, se niega a sucumbir en el destino putrefacto del olvido.

Cada día se lucha por dignificar el derecho a la vida; organizados en comités, buscan sobrevivir a sus necesidades y llenos de optimismo, su mayor riqueza, van conquistando metas colectivas.

Los niños del lugar hacen de su realidad diaria, un país de fantasías; la calle es el estadio, cuatro piedras los arcos, el árbitro un amigo de la cuadra, el balón una pelota cualquiera; cada amanecer el juego comienza, la vida, quién sabe?

En octubre, mes de los niños, de las caritas sonrientes, de los dulces, de la ternura; entre los días primero y diecisiete, fueron asesinados diecisiete muchachos.

La zona quinta de Santafé de Bogotá es señalada por los organismos de seguridad del Estado como una de las más peligrosas de la

ciudad; para las autoridades, las muertes son principalmente el resultado de rencillas entre pandillas de la zona. Para los habitantes de estos barrios los muertos eran "gente buena", jóvenes que cometieron un delito: estar parados en una esquina.

El Chacho, la Mona y Carlitos

"Allá en esa esquina, al otro lado de la avenida, sí allá, estaban el Chacho, la Mona y Carlitos y el resto del parche, esa noche que los quebraron".

"... Si me puso cuidado loco? estaban sanos...es que cuando se abrieron los tres, cruzando la avenida que va para Usme...pum,pum,pum; nadie vió, nadie oyó, pero suponemos quién los mató".

En algunas noches de septiembre, una toyota roja con vidrios polarizados -de las que sólo en funestas ocasiones pasan por ahí- recorrió a altas velocidades las calles; eventualmente se detenía frente a los grupos de muchachos que conversaban en las esquinas. Sus ocupantes sólo observaban.

"Sergio" vió en la toyota a varias personas vestidas de negro y con capuchas.

Otros más

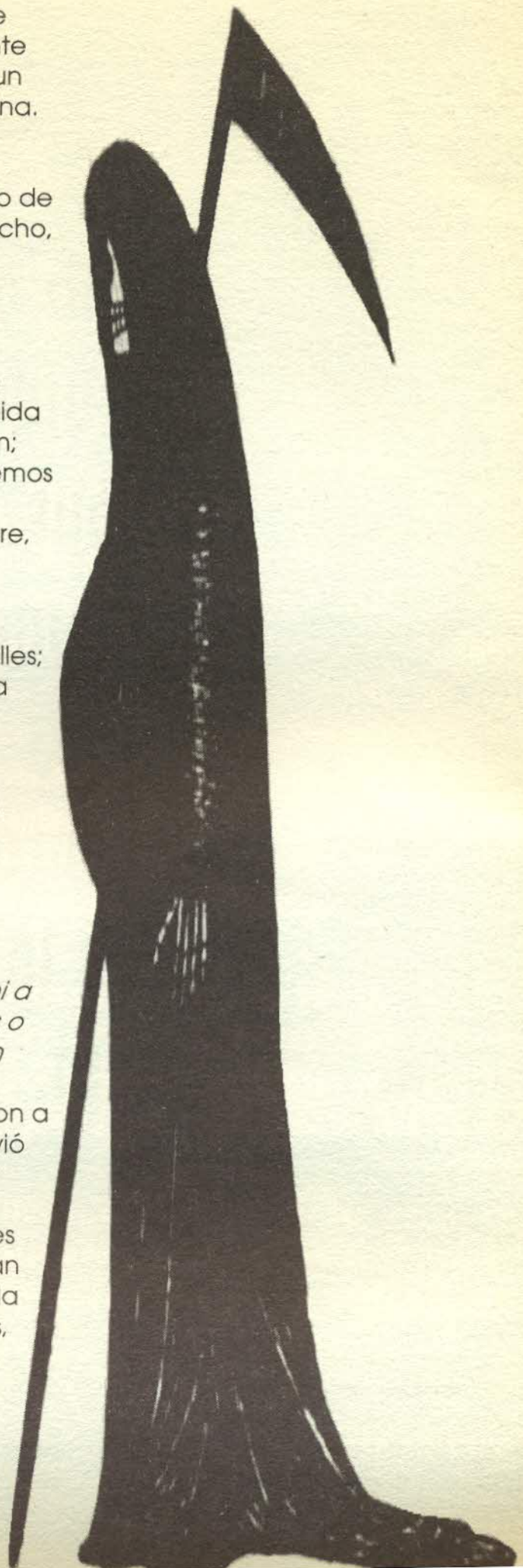
"Nadie estará sometido a desaparición forzada, a torturas, ni a tratos ni penas crueles, inhumanos o degradantes." art. 12 Constitución Nacional de Colombia

Otro día del mes dulce se llevaron a tres muchachos más; una señora vió un campero rojo parecido al que visitó la zona en septiembre.

"...ellos trataron de correr pero les gritaron que pararan o los mataban ahí mismo, después los subieron a la fuerza cuatro tipos encapuchados, de ellos nada se sabe aún".

Levantamiento sorpresa

Ocho muchachos (siete hombres y una mujer) fueron baleados en una misma noche;



esa primera semana en la que pocos en la zona tuvieron caritas sonrientes.

administradora local y a pesar de todo son "uno".

Días después, el barrio se sorprendió cuando la toyota roja con vidrios polarizados se parqueó junto a las patrullas de la policía que habían cercado la calle; de la camioneta se bajaron hombres con brazaletes de un organismo de seguridad del Estado; ellos efectuaron la diligencia de levantamiento de un joven presumiblemente atropellado.

Por el barrio no se volvió a ver la misma toyota, ni los hombres con brazaletes; tampoco a los jóvenes en las calles de noche; ahora corre el rumor de los próximos muertos, no sólo del sur sino también del norte, no los de la zona rosa, sino los del norte que cuelga de las montañas.

A barrer se dijo

Diecisiete han sido los muchachos barridos por las balas de los seres "IN-visibles", esos de la injusticia privada, los que quieren la "limpieza total".

Los grupos juveniles tienen propuestas para mejorar sus barrios: conforman microempresas, realizan campeonatos deportivos, colaboran con la junta

... la de los vivos que alguna vez entraron en la lista...

"¡Vamos a barrer el mundo entero! Ahora fabricamos escobas, tenemos trabajo, los pelados estamos ocupados; hay ganas de hacer bien las cosas. Uno no sabe, quien quita, que en todo el mundo haya algún día una escoba de las que hacemos aquí".

Los jóvenes tienen ganas de trabajar aunque las puertas se las han ido cerrando las balas criminales; aún así, siguen trabajando en ese miedo-Ambiente.

Con las escobas van a construir una ciudad limpia de injusticias, de limpiadores de hombres y un país donde las oportunidades sean en verdad iguales para todos.

La final

Al barrio le metieron diecisiete goles en el primer tiempo; en el camerino esperan el tiempo final; tienen miedo pero seguirán jugando aunque los goleen.

Los muertos dejaron de impresionar al país y cualquiera puede protagonizar esta historia; la de los vivos que algunas vez entraron a la lista

negra y ahora están en otra lista... la del cementerio.

**Herson Téllez
Erick Arellana**

EL SISTEMA /2

Plan de exterminio: arrasar la hierba, arrancar de raíz hasta la última plantita todavía viva, regar la tierra con sal. Después, matar la memoria de la hierba. Para colonizar las conciencias, suprimirlas, vaciarlas de pasado. Aniquilar todo testimonio de que en la comarca hubo algo más que silencio, cárceles y tumbas. Está prohibido recordar.

Se forman cuadrillas de presos. Por las noches, se les obliga a tapar con pintura blanca las frases de protesta que en otros tiempos cubrían los muros de la ciudad.

La lluvia, de tanto golpear los muros, va disolviendo la pintura blanca. Y reaparecen, poquito a poco, las porfiadas palabras.

EDUARDO GALEANO



POR BUENA SUERTE

Tengo 17 años, ya los cumplí.

Yo mantenía en Montellarinés; ahí conocí mucha gente y me fui involucrando con amigos que metían droga. Alguna vez la probé pero no me gustó. El caso es que yo les hacía el favor a ellos. Iba a hacerles las vueltas como decimos. Sí, a comprar la droga. No vivo del que dirán y de cómo me vea la gente. Soy lo que soy. A veces, me pongo a pensar, está bien que lo maten a uno, y pues bueno lo mataron, pero los que me importan son mi papá y mi mamá. Lo mio ha sido buena suerte porque ya más de una vez me han disparado.

31 de octubre de 1994

Ese día me fuí con unos amigos para el cementerio; queríamos jugar escondidas y recochar. Siempre hemos tenido la costumbre de hacerlo. Sacamos una calavera y una cruz.

De ahí, salimos y nos fuimos para una tienda en el barrio Nueva Granada; nos pusimos a tomar con unos amigos, estábamos ya un poquito prendidos; entonces un amigo dijo: vamos a mi casa, es en la Despensa.

Ibamos caminando. Mi hermano también estaba pero yo le llevaba como una cuadra de ventaja. Yo iba fresco con mi amigo y tenía una botella de aguardiente en la mano. Sentimos unos disparos... Voltee a mirar. Paramos y unos manes en moto venían haciendo bulla, disparando. Yo no me asusté en el momento porque no pensé que la cosa

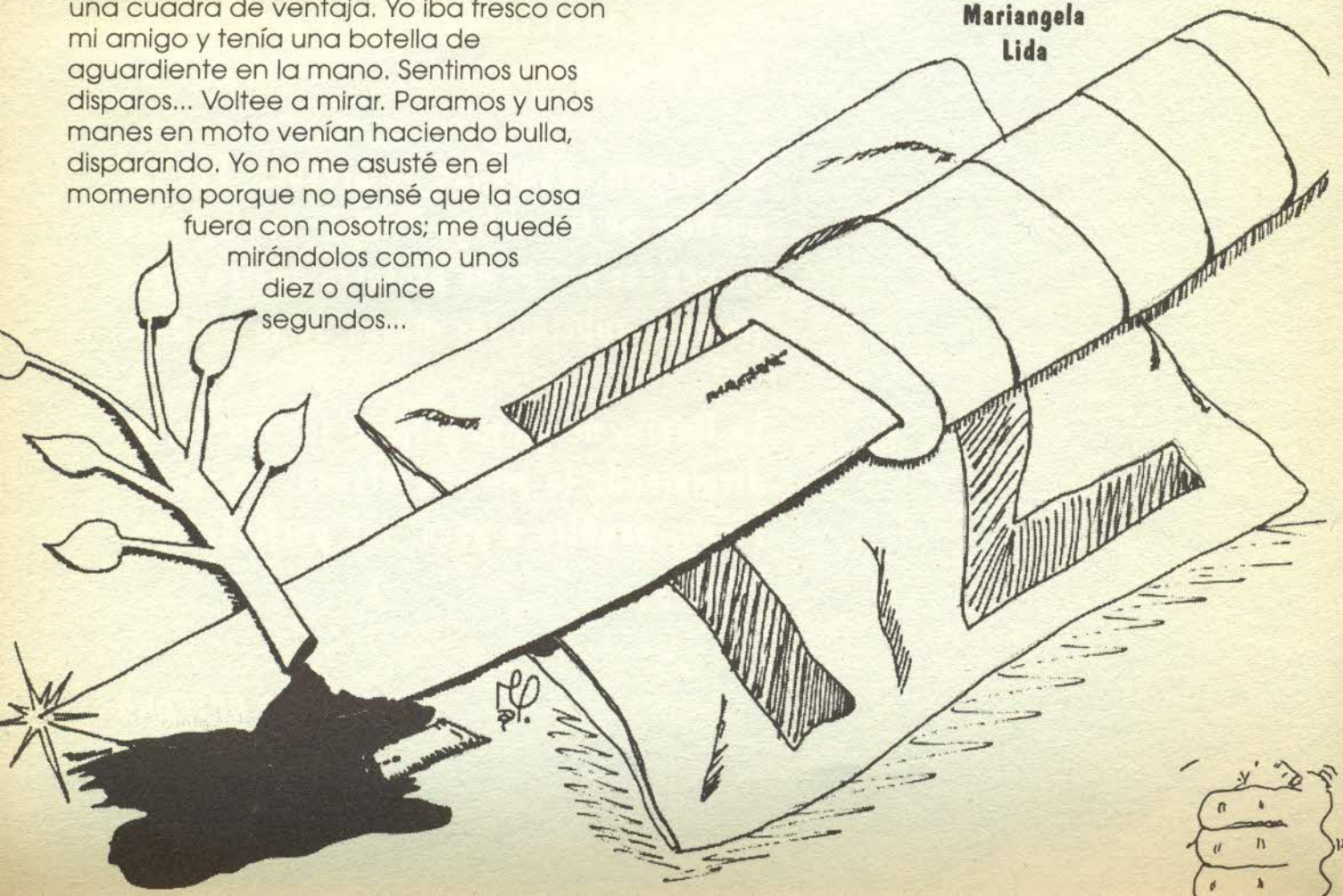
fuera con nosotros; me quedé mirándolos como unos diez o quince segundos...

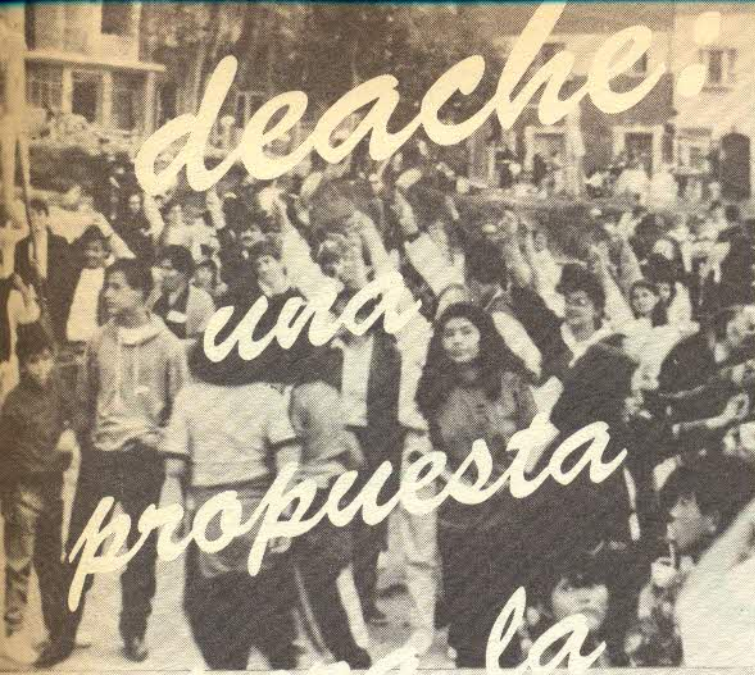
Cuando volví a girar la cabeza mi amigo ya estaba tirado en el piso y sí, lo único que ví fue que estaba chorreando sangre al lado de la cabeza. No alcancé a ver más y salí corriendo. Me metí a un antejardín y me acosté ahí.

En la mente tenía a mi papá y a mi mamá. Pensé en todo y le pedí a Chuchito que me protegiera. Cerré los ojos, hasta se me llorosearon. Pasó la moto y me fuí.

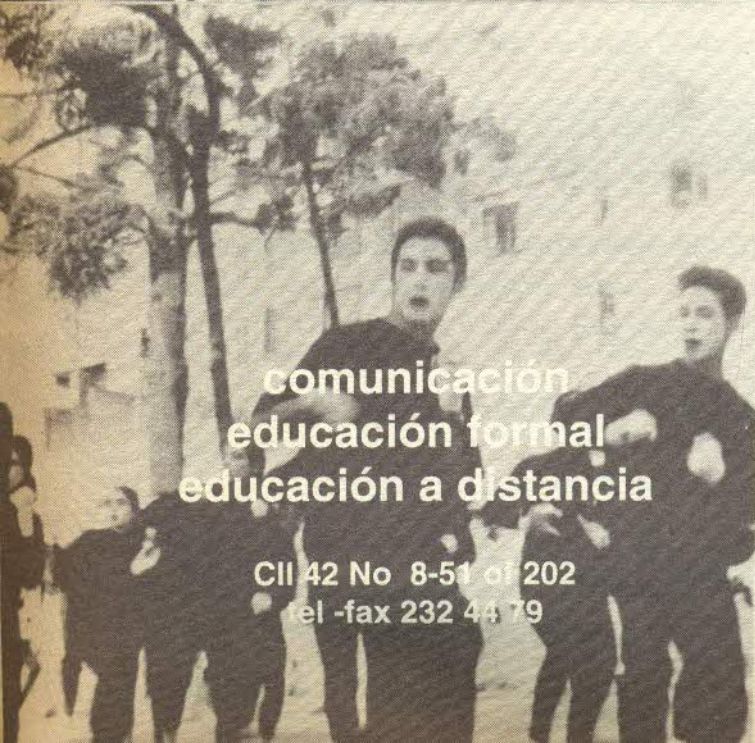
Con el tiempo yo me alejé del barrio La Despensa y dejé de parchar por allá. Empezaron con uno, con dos, con tres... No sé cuántos mataron. Era gente del DAS o el F2, no sé, en todo caso de la ley.

**Mariangela
Lida**



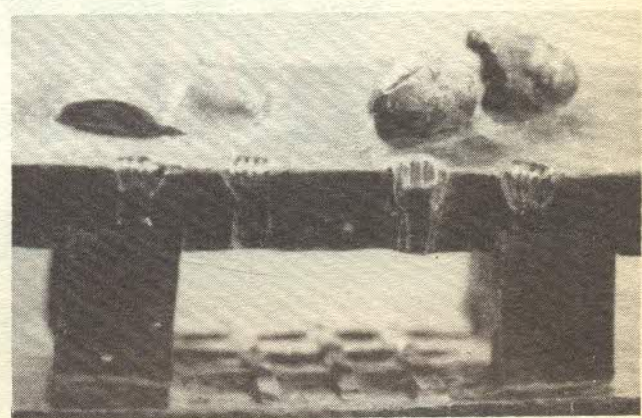
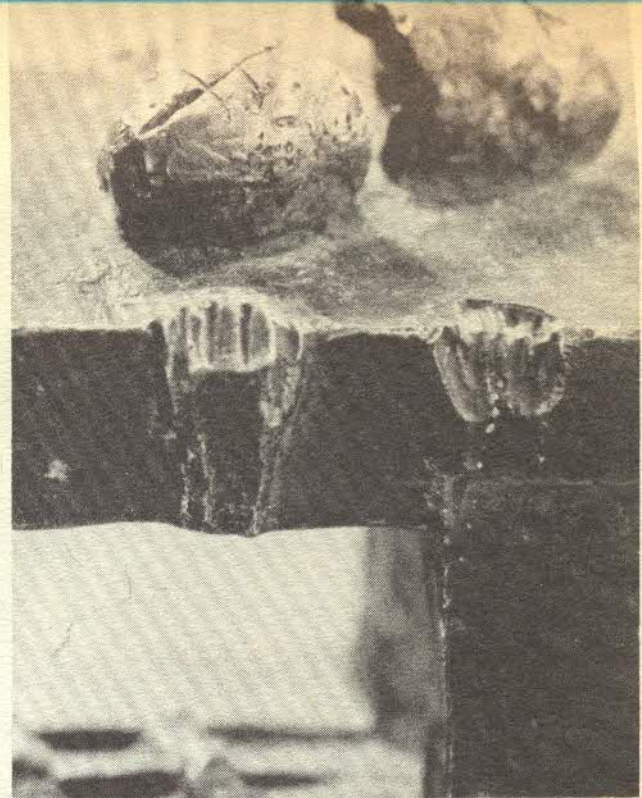


deache:
una
propuesta
para la
vida



comunicación
educación formal
educación a distancia

CII 42 No 8-51 of 202
tel -fax 232 44 79



Padre
Javier Giraldo Moreno S.J.

Premio internacional
de Derechos
Humanos 1994
Asociación
pro-Derechos
Humanos de España

CONVOCATORIA PARA NO SALVARSE

Tengo la sospecha de que me ensucié las manos jugando con el barro que me estaba prohibido tocar.

Tengo la certeza (y ahora sí que la tengo) que cuando al sentarme a la mesa y unos ojos inquisidores me miren preguntándome por qué no son blancas ya mis manos, diré que nunca lo fueron; sólo que aquellos presuntos jueces no deben recordar cómo eramos mis manos y yo antes de que llegaran ellos.

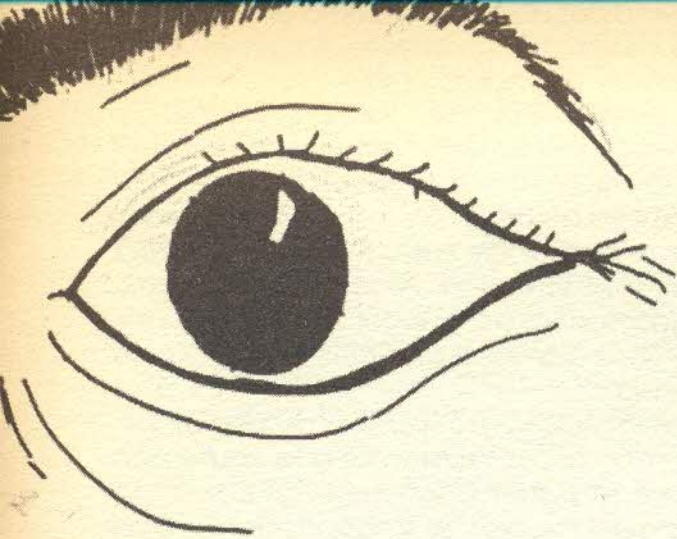
Alguna vez se ha preguntado si el mundo en el cual vive es un mundo imaginado? Alguna vez se ha visto al espejo con la certeza de que quién ve en él es usted y no otro? otro que quisiera ser usted pero que no ha podido?. Llegó la hora de mostrar el alma, de mostrarla sin vergüenza y sinvergüenza.

Deje de pasar plata entre los barrotes para que le concedan un minuto más de aire, un minuto más de vida. Quédese sin aire, sin ropa, sin manos limpias, sin acciones imitables, no se salve de la asfixia, ni del miedo. Ya no intente seguirse salvando.

Acaso, quién tomó la decisión de salvarnos antes que nosotros mismos? de dónde viene el miedo aniquilador de presentarnos desnudos y reconocernos vivos en medio de esta desnudez?

No me conteste porque corremos el riesgo de salvarnos de estas preguntas de conciencia y de cualquier pregunta que viole nuestra inmunidad e inmutabilidad. Y qué peligroso es esto cuando sabemos de lo inmune y mutable del ser humano.

Pero que nadie se entere de lo que sabemos; que nadie se entere que nuestra boca virgen, hasta ahora expuesta, ha estado demasiado expuesta y es una boca salpicada y cochina; que nadie se entere que ante la soledad del espejo somos otros; que nadie se entere que nos duele seguir siendo los mismos. Pero que nadie se entere porque en el momento de correr vamos a decidir no salvarnos.



Cállese china...

El encuentro es la memoria de un día distinto para siempre. Ella a los 18, él a eso de los 16. Buscaban romper, salir volcados por construir otros lugares y otros tiempos. La cotidianidad olvidada estaba presente en medio de uno y otro bocado. Ese tiempo se interrumpió en el mismo lugar que la vida para ellos.

A eso de las 6 p.m cada uno se puso a hacer sus cosas. Ella estudiaba para los finales, su hermano encarretado leyendo. Abruptamente el sórdido mensaje de las motos, el chirrido de las llantas... Ella con la voz temblorosa... ¡Algo pasa allá, baja rápido!. Tomó el teléfono, llamó a un amigo que vivía cerca. Salió, abrió la puerta, chocaron las miradas. Un grupo de hombres arropados con el atuendo de la autoridad golpeó con sus palabras una y otra vez, sin parar.

- Quién vive aquí? Quién vive...?

De eso hace 10 años, a ella no le quedan sino huellas, no hay datos exactos.

- Cuántos viven aquí?

La calle, se convirtió en un rodeo de vecinos. Ella hablaba y hablaba. Otros, anotaban. Su hermano entre asustado y sorprendido.

En ese segundo, los amigos llegaron. Nadie entendía nada, todo era confuso.

Se insinúan dos jeeps, de esos que en la noche y en el día pretenden pasar desapercibidos siendo tan obvios como una mosca

rondando en un ponqué. En su interior, vigías del "orden y la moral", varios hombres miran. De allí descienden figuras, sin ropaje de autoridad.

Ella se convirtió en el centro de las miradas y los oídos. Desconocía que tiene que hablarse menos, porque cuando la autoridad es la "autoridad", ellos son la gallina y uno el maíz.

- Suban al jeep. Vamos rápido... ustedes dos.

- A dónde los llevan?.

- Suban ya y no jodan.


Los subieron "cortesmente" al tradicional jeep, aunque también se usan automóviles de otras marcas y hasta taxis. Dentro no había norte ni sur.

- Esta hijueputa qué se cree, no joda más.

El jeep detuvo su marcha y otro tiempo se inició. Policías uniformados, otros de pelo corto pero sin vestidos verdes. Adentro, las paredes despintadas anunciaban la sinfonía de la corte celestial. A la entrada, un salón gigante que llevaba a otros laberintos de soledad y de allí, a muchos escalones que iban al segundo piso, tal vez al tercero, quizás al cuarto. En otro pasillo había muchas oficinas, a mano izquierda los metieron. Un armario lleno de armas, un escritorio viejo y desolado, dos sofás de cuero verde raído, configuraban el escenario.

No pueden hablar. Están incomunicados. Una creación de expresiones empezó a





gestarse. Señas, miradas, pieles informes empezaron a salir de su letargo. La oficina estaba dividida por una lámina como de baño, en ella sombras de hombres en movimiento se dibujaban. Una figura entró.

Le preguntaban de todo. Uno hablaba y otro registraba en una obra magistral al estilo de la inquisición. Uno con el papel de bueno y el otro de malo. Su rostro no sabía si ser el de niña o el de sabelotodo que podía manejar la situación. Al terminar su papel protagonista volvió al lugar del espectador. La sombra chinesca se repitió ahora con su hermano.

Terminando la escena, las miradas se volcaron cómplices, resistentes a la imposición artificial del poder. Cuando el vigilante daba la espalda sus ojos se encontraban. Varias horas rompieron el cerco. Palpando el sudor de la sangre, ella balbuceaba.

- Señor necesitamos hablar con alguien de nuestra familia. Déjenos llamar, por favor.

- Ustedes, cállense, no jodan cagones, no se hagan los inocentes!!

Al lado de la puerta, se escuchó en el pasillo una voz familiar que llevaba en el aire sus nombres.

- Ellos están aquí.

- Aquí no hay nadie - decían los guardianes del cerco - Seguramente están equivocados. Como siempre los civiles están equivocados...

- Aquí estamos, aquí estamos.

- Cállese china, ud. no puede hablar.

- Es mi familiar.- Y entre más cerca la voz, más fuerte el grito.

- Aquí estamos!!.

Y más duro y más censura. Las voces atravesaban las paredes, rasgaban el suelo, esperanzaban la salida. En el pasillo, las voces eran más cercanas. Nos van a encontrar, pensaba ella. La voz familiar se fue desvaneciendo, la esperanza a cada paso iba perdiendo su huella. Supuestamente les iban a hacer unas preguntas y los soltarían. Cuando se dieron cuenta que sus familiares salieron, el temor creció. Más enrarecido se tornó el ambiente.

- Bájenlos al calabozo ya!

- Qué hemos hecho? Déjenos ir!!.

- Si quieren yo me quedo, pero déjenla ir.

- Este hijueputa qué se cree. Ahora si viene a hacerse el macho. Bueno culicagados párense!.

Todo se venía al suelo, no había palabras. Por el pasillo que llegaron, regresaban para el descenso. Ir al primer piso, tal vez el sótano, el infierno. Llegaron a la reja, abrieron la portezuela, un señor arrastraba los brazos en una mesa vieja, había un armario lleno de relojes, billeteras, cinturones.

- Ustedes dos quítense todo. Cuando salgan yo se los devuelvo.

Cuántos signos de encuentros vividos, recuerdos de amores e infancias, no había más que quitar de valor sino la vida.

Entraron a un patiecito de asfalto, un territorio para dar cinco pasos a lo largo y cuatro a lo ancho. Al costado derecho, sus ojos vieron cuatro puertas de acero, todas marcadas por manos que intentan capturar el aire de la libertad. Al cerrarse la puerta, el aislamiento los unió en un abrazo.

- Cree en mí, no nos va a pasar a nada, mantén siempre la calma, no te desesperes. - le decía su hermano para calmarla.

Minutos después cumpliendo el designio de los diablos, lo sacaron de un patio para otro, los separaron, se lo llevaron. Ahora si estaban solos con sus propios cuerpos pero sus voces atravesaban el aire.

- Estoy aquí al lado, a tu lado.- le gritaba él.

En el rincón que le habían preparado a ella, la complicidad de la resistencia era latente. Miró a su alrededor; perdida entre la noche una joven morena meciendo su cuerpo contra la pared le comenzó a hablar.

Por segunda ocasión estaba en aquella cobacha de fétido olor, su gran pecado: vender droga en la calle. Ahí perdiendo la partida con la sobrevivencia mientras los capos y sus amanuences disfrutaban el hedor de sus dólares.

- Metánse en una de esas puertas. Las dos!! No era ni un cuarto ni un salón. De dos pasos a lo largo y como uno a lo ancho, simplemente una celda, un hueco.

Entre barrotes la humanidad se expresó compartiendo el pan. Como las sobras que se tiran a los perros, un plato metálico con arroz seco fue la porción a la caída del día. Uno para las dos. La muchacha morena pasaba con sus manos de un hueco a otro la bazofia. En la oscuridad, un candado sellaba el encierro. Las dos acurrucadas, se daban calor, resistían el viento de la noche y el frío del cemento. No había malicia, no existía provocación, no había clases, no existía la diferencia, solo un sentimiento común: ternura. Al filo de las 12 p.m., un hombre las despertó.

- Oiga sardina! Sabe que a su papá lo mataron? Se lo acaban de bajar!!!.

- A mi papá? No señor debe estar equivocado.

- La equivocada es usted. Deje de jugar a la que no sabe. Su papá ya está muerto. No se haga ilusiones.

El corazón en su agitación dudaba. Un hielo frío que permeó sus huesos la hizo experimentar esa posibilidad. Sabía que estaba vivo pero su fortaleza se desvanecía, la boca le temblaba. Lloró con su amiga hasta que una brisa de sueño secó su llanto.

En medio del sueño la llamaron por su nombre. Entre despierta recorrió las escaleras que horas antes había descendido, llegó al recinto de un hombre consumido de estrellitas, un "ángel" verde.

- Siéntese niña, vamos a ver como nos va con usted. Reconoce todas estas fotos? Vamos con calma. Me cuenta todo lo que sabe... bueno, si quiere que los ayudemos a salir pronto.

Eran fotos de su padre.

En tal mar de dudas y aseveraciones se decidió por hablar, decir lo que su corazón no podía negar.

- Sí, es mi papá, qué pasa con él, señor? Explíqueme qué pasa con nosotros.

No podía más, bastante cizaña le habían sembrado. Llena de preguntas volvió a aquel hueco donde el afecto la había acogido.

- Cómo le fue? Qué le hicieron?

Lágrimas rodaban por su rostro. Durmieron como dos horas en un abrazo de hermanas. Cuando el sol daba su saludo las despertaron con el anuncio de que a su amiga pronto la iban a soltar. El día le permitió ver lo que no había visto, muchos más huecos y en ellos, hacinadas hasta tres o cuatro mujeres. Como un rezo de camándula, llegaban más

y más, algunas permanecían un tiempo y luego al instante eran llamadas por su nombre, desaparecían con el sonido de la voz. Esa rutina se cortó con el grito de su amiga

- ¡¡¡ Soy libre, soy libre!!!.

En el abrazo se despellejaba su soledad. Ahora más frágil, su hermano en otro hueco, y ella con muchas mujeres. Su mirada se topó de pronto con un hombre deseoso de ser mujer. Un rostro de trazos fuertes maquillado para disimular su grosor, estaba grotescamente descubierto. La ortodoxa ley desprendió sus lágrimas y su peluca. La humillación dantesca del poder no pudo tocar su rostro interior, tras sus ojos retraídos, su cuerpo atado a una esquina, sus palabras se escucharon.

lituboo entre contradicciones,
a veces las cosas nimias me
molestan y las catástrofe
me dejan indiferente.

Charles Chaplin

OIGA SARDINA, ¿SABE QUE A SU PAPÁ LO MATARON? SE LO ACABAN DE BAJAR.

- No le hagan daño a la muchacha, no la forcen a lavar el baño, está con la regla.

Ella no comprendida en su naturaleza, le pidió al guardia una toalla. El en su hombría se jactó y empezó a voz en cuello a gritar.

- Esa mujer huele a feo, qué porquería, sucia.

Se sintió ultrajada y parapetándose entre las burlas de los varones, logró despertar la solidaridad de un alguien que le consiguió una toalla. Luego las fueron llamando una por una. A cada una se le asignaba un número, como las cabezas de ganado en un hato.

La figura maquillada empezó a gritar, se lo llevaban a una cárcel de hombres, temía a la bestia del varón despierta. Sabía que la camada de machos disfrutaría en su placer instintivo. Nunca la ternura del hombre tan epidérmica. Se despidieron con las lágrimas en los ojos. Otra despedida más. Enceguecida por los rastros de luz que penetraban entre la rendija, le llegó un papelito.

- Vamos a estar juntos. Estoy bien. Te amo. Alberto.

Como elixir de la vida lo puso en su boca. Fue entonces al baño y allí el celoso guardia le inquirió:

- Usted qué hace ahí? Ah cierto, es que está podrida. Apúrese.

Qué torpe, su verticalidad le impidió percibir la resistente comunicación de la sangre.

Rompiendo el silencio, la voz de un hombre grueso se escuchó entre las rendijas.

- Niña quiere tomarse un trago? Venga tranquila aquí no le va a pasar nada.

El deseo de fumar un cigarrillo tuvo más fuerza que su intuición. Se acercó y observó en esa celda mucho más amplia que las demás, dos camas y un pequeño televisor blanco y negro.

- Un cigarrillo por favor.

- Sí aquí tenemos uno, siga y se sienta. Quién va a pensar que ud. tan sardina y en esas? Hasta en primera página de periódico.

- Déjeme ver

- Lo único que le decimos es que está metida en un bollo muy tenaz.

Mientras aspiraba el cigarrillo se fue a su huequito. Desprendida de su tensión sin el calor de nadie trató de recostarse y allí su cabeza sintió el paso de unos animales que dejaban señalado un camino en su cabello. Su soledad se acompañó de movimiento. Hacia arriba y hacia abajo, a un lado y al otro rastreaban su piel los cuerpos extraños que raspaban las paredes.

Los hombres hambrientos de placer, apóstatas de los sentidos, despiertan en la noche con acecho, carceleros de su propio ser. En ese juego de temor, de fastidio y de rechazo, uno de los hombres del cigarrillo entró, se sentó a su lado y ella sintió uno de sus dedos deslizarse por la espalda.

- Señor no me haga daño, no me toque.

Estaba tan cerca que sus cuerpos se unían forzosamente. Embragado de su instinto la seguía tocando. Para ella la ternura seguía siendo su defensa.

- Por favor no...-, rezó.

El hombre salió del hueco. Entre sus ojos con sabor a llanto lo vio irse. Momentos después lo vio venir de nuevo. Empezó a rezar con más fuerza. Ella estática detrás de los barrotes y haciendo presión para que no pudiera entrar le suplicó:

- Señor, váyase por favor o empiezo a gritar.

Incrédula lo vio despedirse por última vez. Entre sueños tensos un policía se sentó a su lado.

- Bueno niña, parece que ya se va.

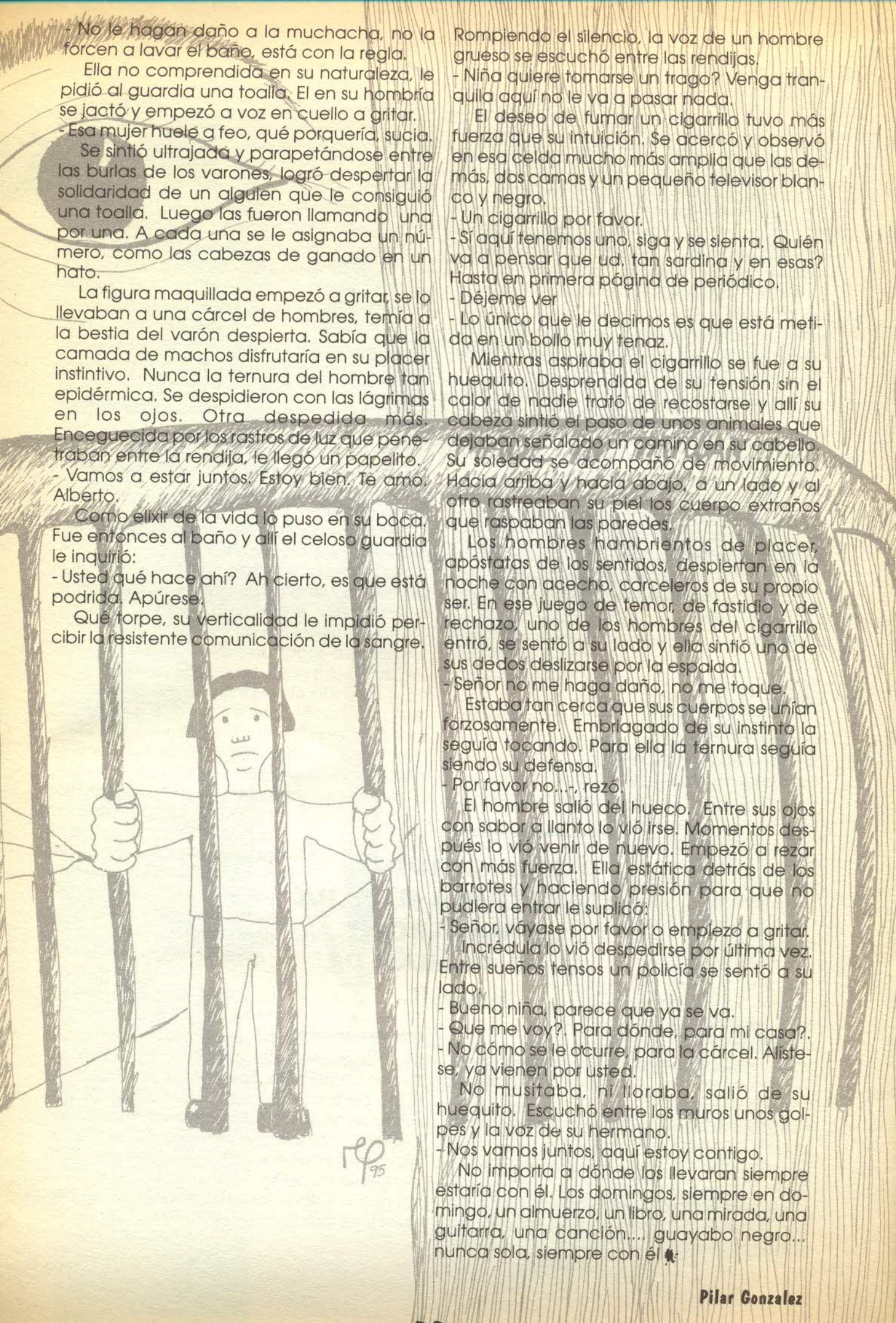
- Que me voy?. Para dónde, para mi casa?.

- No cómo se le ocurre, para la cárcel. Alístese, ya vienen por usted.

No musitaba, ni lloraba, salió de su huequito. Escuchó entre los muros unos golpes y la voz de su hermano.

- Nos vamos juntos, aquí estoy contigo.

No importa a dónde los llevarán siempre estaría con él. Los domingos, siempre en domingo, un almuerzo, un libro, una mirada, una guitarra, una canción,... guayabo negro... nunca sola, siempre con él.



75

En

un

2

x

3

A las 8 de la noche, cuando muchos piensan en ir a comer o salir de rumba, algunos apagan la luz y señalan el final de otro día, repleto de horarios y disciplina como los demás, y el comienzo de otra noche marcada por el eterno ruido de la puerta metálica al cerrarse.

El guardia se aleja. En ese espacio de 2 por 3 metros casi siempre compartidos por 4 y hasta 5 personas, el calor aumenta. En la puerta de la celda hay una mirilla que deja ver hacia adentro filtrando la luz que viene del pasillo, encendida como recordatorio de una vigilancia permanente en la que no es posible la intimidad.

Hay un territorio en donde se castiga la trasgresión. En el que, se supone, están encerradas las personas de las que la sociedad debe protegerse. A la "libertad" sólo tienen derecho los ciudadanos "ejemplares, ordenados y respetuosos".

"Hombres libres": responsables de fraudes, de asesinatos de niños, prostitutas, indigentes, de líderes cívicos y políticos, ladrones de cuello blanco. Todos ellos, hombres "sin tacha", baluartes de la "buena moral" que, en nombre de ideales "nobles", se atribuyen el poder de la vida y de la muerte.

Del otro lado, el guardia vigila. Observa, en un silencio que

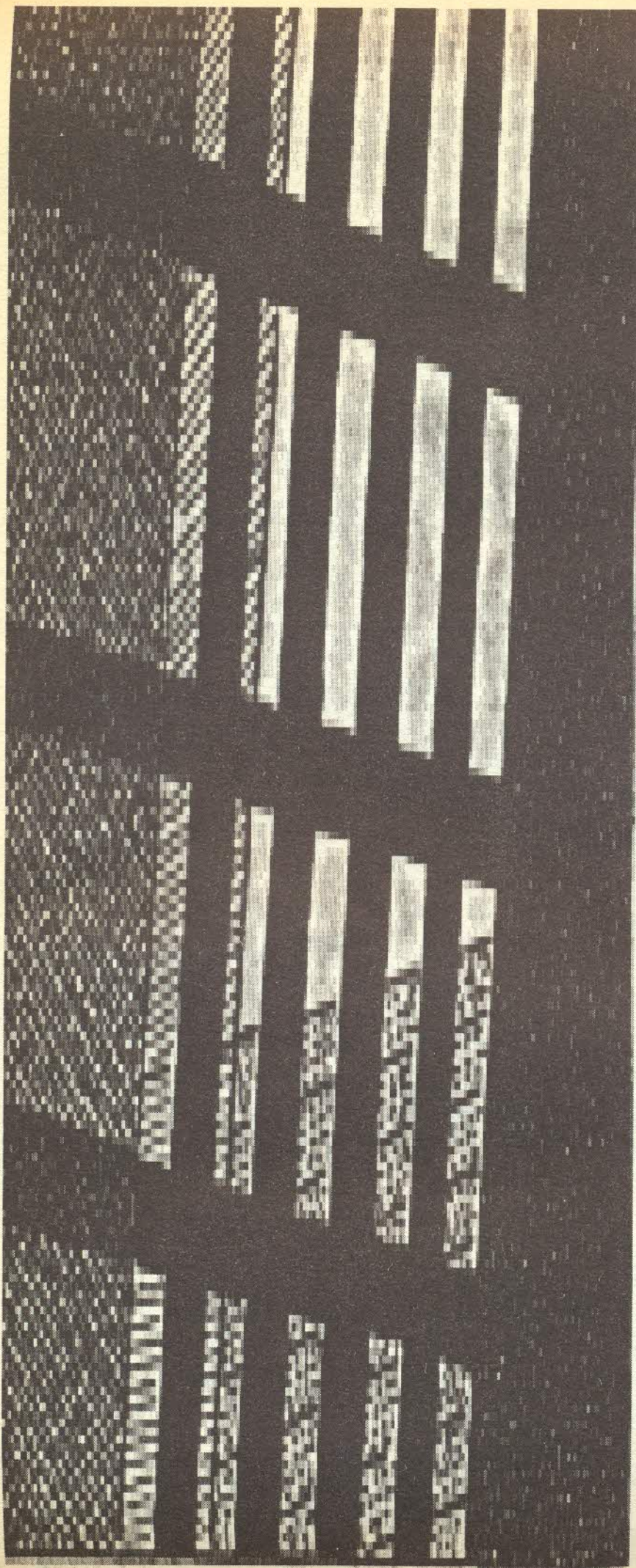
se pretende "justo", la lucha cotidiana del condenado. Un condenado al encierro cercado por algo más alto que los muros. Cercado por las instituciones, por las reglas, por los prejuicios y los estigmas de una sociedad moralista que sólo conoce del blanco o del negro. En la que únicamente es posible ser bueno o malo.

Las faltas deben ser castigadas y perdonadas cuando el pecador se vuelva bueno, es decir, cuando logre parecerse al resto. El obedecer y callar nos hace "ejemplares". El confrontar nos hace subversivos. El luchar por la dignidad, terroristas y primeros candidatos al encierro.

En la tradición del unanimismo es un pecado pensar, sentir o verse distinto. La intolerancia lo ha relegado a lo marginal, a la periferia de las ciudades, a las calles, a las cárceles.

Lugares de exclusión alejados para no ser vistos constantemente, para no herir la susceptibilidad de los hombres "buenos" de la sociedad "ejemplar".

Las cárceles se construyen en las afueras de las ciudades. Territorios apartados para evitar la confrontación de las preguntas. Parámetros estéticos que arrasan con la posibilidad de lo diferente, que asumen señalar



lo que, según su modelo, es feo, lo que disuena.

Lugares estigmatizados. Los que los habitan también. Porque son "criminales" que con su presencia confrontan los "modelos a seguir": prostitutas, indigentes, drogadictos, homosexuales. Todos ellos son "escoria" para una sociedad que le tiene miedo a afrontar y se siente satisfecha con esconder, desaparecer y asesinar.

Y, a pesar de ello, experiencias vividas y vivientes que dibujan el mundo cotidiano de posibilidades para el ser humano: desde el apropiarse de una cajita de cemento para hacerla el "nicho" en el que va a vivir por días, meses, tal vez años. Desde el tener que afrontar unas normas que rompen la vida cotidiana.

Desde el tener que vivir sobre la suciedad producto del abandono y la ineficacia. Desde el esperar junto a la puerta del patio la visita que no llegó la semana pasada pero tal vez esta sí. Desde ese tener que enfrentar la desesperanza que, casi inevitablemente, llega con los años y el cansancio de esperar.

Pero también es posible confrontar y no bajar la cabeza a la sensación de desprotección, soledad y la humillación cotidiana del ser apartados.

La cárcel, donde todos los días son interminables. Donde la ley de la supervivencia impera desde el "jugarle sucio" a las reglas y a los horarios. Y es que hay una hora y un día para todo. Para levantarse, para comer, para dormir, para hacer el amor. Donde el sentido de resocializar se pierde en un cúmulo de normas que se subyugan frente a otra

premisa mayor: la ley del más fuerte.

Y es que en la prisión está la sociedad encerrada en un edificio. La cárcel es la reproducción en micro de lo que está afuera. Allí igual hay poderes. Están las bandas, los jíbaros (expendedores de drogas) y los grandes señores que les pagan a los presos por servirles. Están los guardias que abusan de su poder, los que les sirven casi que de escolta a quien les pague, o los "buena gente" que pueden hacer el favor de llevarle una carta a la familia (pagando, por supuesto).

En la prisión hay casas para los ricos y para los que no lo son. Están los patios sucios y los patios de lujo. El dinero es el gran dios. El que absuelve o el que condena, como afuera.

La cárcel es como un pacto sellado por un código practicado todos los días: la ley del silencio. Una ley que reproduce relaciones que establece poderes intocables. Ante eso hay dos opciones: se puede seguir resistiendo a ponerle precio a la dignidad o seguirles el juego. El espacio cambia, pero los dioses siguen siendo los mismos: la tradición, la fuerza y el dinero.

Frente a ellos, se dobla la idea de justicia. Los delitos son más o menos graves (depende de quién los cometa). Un campesino acusado de narcotráfico tiene que pagar una condena mayor que el gran capo para el que la justicia es como un menú que puede ordenar a su gusto.

La cárcel marca. El que pasa por ella es señalado como "criminal" sin importar si es inocente o culpable. Porque aquí también es criminal el que, con sus ideas, objeto las relaciones desiguales de una sociedad impasible frente al dolor, frente a la vida.

Por eso, desde hace algunos años, las cárceles tienen un grado aún mayor de hacinamiento (en la Modelo, por ejemplo, hay recluidas casi 5000 personas cuando su capacidad es de sólo 1800). Porque a quienes les interesa mantener "El orden" ahora intentan destruir

PERO ÉSTA ES SÓLO LA CÁRCEL VISIBLE...

con la ley lo que no destruyeron con las balas.

En ese ambiente de "cacería de brujas" cualquiera puede ser acusado de terrorista o de subversivo. Líderes populares, campesinos y dirigentes de zonas de conflicto, luchadores por la vida, todos son potenciales víctimas de un sistema penal selectivo.

Ya no hay posibilidad de soñar cosas distintas sin correr el peligro de caer bajo las balas de la intolerancia o de ir a una cárcel a enfrentar el estigma generalizado de criminalidad social.

En la prisión se busca mostrar al ser humano humillado y vencido, sobre todo en algunos casos que convocan especialmente a la opinión públi-

ca. Desde 1992 con el periodo de Guerra Integral del gobierno Gaviria, el número de presos políticos aumentó en más de un 400% y hoy hay casi 2000 en las cárceles.

La prisión es, sin duda, uno de los espacios de mayor segregación social. Y no sólo para el detenido. El estigma se extiende a las personas que tienen contacto con él.

La cárcel física no sólo le sirve a la sociedad para encerrar delincuentes sociales (peyorativamente, llamados comunes). También le sirve para deshacerse de lo que le avergüenza, de lo que le

estorba, de lo que la confronta. Pero ésta es sólo la cárcel visible. La otra, la callada, la impronunciable, esa la llevamos todos por dentro. La cárcel es una definición de lo reprimido, de lo obli-

gado y no sólo de lo castigado por la sociedad y nombrado como delito.

Un delito que antes se castigaba sólo en el cuerpo. Ahora el alma, apresada en un tiempo interminable, también es competencia de la justicia. Tiempo calculado no por las horas sino por los días. Días eternos que transcurren entre filas, timbres, silencios, gritos. Voces y palabras por decir, latentes. Sueños aún entre celdas, barrotes, altas paredes que, por lo menos, dejan ver el cielo. Un cielo maldito a la vez símbolo siempre presente de lo posible. Percepción mediada por las rejas que sólo dejan pasar, entre voces y sospechas, pálidos susurros de esperanza.



ARMAR LAS

P a l a B r a s

"El mundo tiene dos partes como la equivocación, unos se mueren de hambre y otros de indigestión" (FACUNDO CABRAL).

Un microcosmos. El todo de una parte y no una parte del todo, subsiste de manera independiente: con pasiones, ideas y sentimientos diferentes. Una persona, aunque sea sólo una pequeña partícula, termina siendo un gran universo que comparte con otros cultura, espacio, costumbres y diferencias que muy pocas veces se respetan.

Los problemas estructurales del Estado no permiten el desarrollo social de todos los ciudadanos; en la débil democracia "participativa" surgen "rebeldes". Algunos forman grupos armados mediante los cuales esperan hacer de Colombia un país más justo y equitativo.

Ciudadanos inconformes ante la ingobernabilidad que los discrimina, ignora y, en el peor de los casos, silencia, crean lazos con grupos armados (voluntaria o involuntariamente) con los que pretenden resolver desde problemas económicos hasta los más mínimos inconvenientes familiares.

Ante la "ineficacia" de los mecanismos legales para controlar a estos "rebeldes", ese mismo Estado auspicia, crea o permite cooperativas de seguridad, paramilitares, autodefensas o como se les quiera llamar.

El universo de todos termina siendo de nadie. Sus elementos se atacan al encerrarse en sí mismos porque les parece imposible aceptar la diferencia.

En los rebeldes armados, el tiempo transcurre y los sueños para cambiar al Estado se transforman. Algunos de ellos construyen en sus mentes nuevos deseos para continuar con su ideología o su pensar de cara a la posibilidad de tener un contacto distinto con la vida civil. Un mundo se abre a sus ojos, esperado y temido, el de las leyes, el de los compromisos, el de los alienados y el de los alineados.

Gobierno y alzados en armas inician el camino del diálogo para establecer la negociación de las condiciones que contribuirían a "erradicar" las formas de violencia, o por lo menos con la pretensión de abolir una de ellas, y a "reinsertar" a los ex combatientes en el marco "legal" de la vida política, económica y social.

El Movimiento 19 de Abril (M-19), un amplio sector del Ejército Popular de Liberación (EPL), hoy grupo político Esperanza, Paz y Libertad, el Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), después de muchos años de lucha armada, iniciaron un proceso de desmovilización o lo que otros llamaron, acuñando una nueva palabra que no aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, reinsertación.

Muchos, sin embargo, en tanta palabrería sobre la paz, entendían que los acuerdos de paz no podían ni pueden

tener como objetivo la simple dejación de armas por parte de los guerrilleros.

El conflicto entre Estado e insurgentes está dentro de la sociedad y todos los que pertenecen a ésta se deben involucrar en la solución para concluir la guerra. Pero aún existiendo el problema en la sociedad es el Estado su causante y responsable principal, y es él quien debe solucionar de raíz los problemas que originan este tipo de violencia.

Así entre otras cosas el Estado debe propiciar las condiciones reales de vida digna para la población. "Donde todo mundo está satisfecho no hay campo para la lucha armada" Camilo Castellanos-Cinep.

¿Y qué viene con la reinserción?

Recordar mientras duermen la orbita de sueños en la que penetraron desde su nacimiento. Rememorar momentos, cuando el eco de disparos y gritos irrumpió en lo más profundo de sus cuerpos y logró que sus mentes en medio de tinieblas percibieran un canto de gloria sintiendo la presencia infinita de la vida.

Una vida con relativa luz y misterios insospechados, pero en la que nunca se dejarían hundir por la desesperación. Dejar atrás su pasión por el mundo clandestino, el aire del monte, las botas, los uniformes que acompañaban la lucha. Fantásticas aventuras que dominaban el tiempo y la muerte para no pensar en el miedo y así, con su baño diario que combinaba sudor y sangre, sumirse en la indiferencia y no sentir el vacío que otros dejan con sus muertes.

Y ahora, sus armas son las palabras. Así se involucran en la dinámica de los instrumentos legales que les "garantizan" otras formas de acción y expresión; como fruto de los acuerdos logran participar en la Asamblea Nacional Constituyente, y de allí, concebidos ellos mismos como oposición, se convierten en intento de reformar en el esquema político dominante, a un país sumido en violencia. Una dimensión ilógica e irrazonable para la nación que dice vivir el cambio y la era de modernización.

Desde su posición brindaron una alternativa política rompiendo el tradicional bipartidismo y, según ellos, fueron par-

te decisiva para que a la cabeza del Ministerio de Defensa estuviera un civil y que los alcaldes fueran producto de la elección popular.

"El lenguaje marxista-leninista no era aplicable, la nueva propuesta era de interpretación de lo que pensaba y quería la gente, una elección popular de alcaldes, cambios que daban posibilidades de negociación con el gobierno, para acabar con esa guerra en la que se lograban más enfrentamientos que transformación" Gerardo Vega-desmovilizado.

Sin embargo, errores en las partes de la negociación, no han permitido que los ex combatientes logren su "reinserción" en la sociedad en la actuaban como ilegales y en la que ahora como legales son considerados seres poco aceptables.

El Programa de Reinserción que se convirtió en una subgerencia de la Red de Solidaridad Social, ahora ofrece desmovilización individual y así junto con las Milicias Populares, el Frente Francisco Garnica, para 1994 ya existían 5.000 ex combatientes incluidos en los procesos de paz.



David Suárez

Desafortunadamente de 500 exguerrilleros del EPL que se suman a este total, se afirma que 185 han sido asesinados pero Andres Restrepo, uno de los coordinadores de la oficina de reinserción, aclara que son sólo 94 las víctimas y las otras personas eran simpatizantes de este grupo.

Aquellos que tuvieron la fortuna o la desgracia de integrar el círculo de los intelectuales, que no se acomodaron a los liberales o conservadores, volvieron a la urbe para defender sus ideas por otros medios y negociar sus propuestas en escenarios parlamentarios.

Las negociaciones de alto nivel fueron importantes pero los mandos intermedios no se podían descuidar. El que nunca se incluyó en el universo de los que tienen como metas, la vivienda, el trabajo, el hogar, la educación, riquezas económicas y su propia tranquilidad al lado de los sueños de modernización, sencillamente no podría "reinsertarse" porque nunca se "insertó".

Hacer parte de una sociedad en la que nunca se incluyeron o los incluyeron porque eran mentes locas e inconcebibles y espíritus salvajes, es algo extraño. Pertenecer al cosmos, pero sostenerse fuera del mundo de los "normales".

En el fondo pareciera que para su existencia como seres humanos libres e iguales que ya tenían mente y espíritu necesitarán de esa inclusión.

¿Cómo "reinsertarse"? si apenas se "insertan", llegan a la vida civil y tienen una marca imborrable que no les permite desarrollarse como cualquier ciudadano; no es el reencuentro con la sociedad sino el primer contacto con el mundo de la intolerancia que los sigue viendo como los "terroristas" que dibujan los medios de información.

Sí, los medios co-creadores de ese imaginario de intolerancia. A los gestores de paz de la guerrilla que participaron en los Acuerdos de Paz no se le dió la mayor importancia, pero como casi siempre, la grandilocuencia de los halagos y la sana cortesía no le faltó a los sectores del gobierno.

Los que en algún momento ayudaron en la ambientación de las negociaciones cuando el Gobierno se mostraba reacio, se dedicaron a desmembrar sus sueños, a registrar amarillistamente su guerra y el show de la entrega de armas.

Con tantos elementos en contra de la tolerancia, los "reinsertados" viven una contradicción, sienten nostalgia por la

guerra pero consideran que lo que hay que "armar" son las palabras.

Reinsertar la sociedad a la tolerancia

La reinserción es sólo una parte de los acuerdos de paz entre el gobierno y los insurgentes, que supuestamente se lograrían en seis meses, de eso ya hace cuatro años y nada ha concluído. La lentitud en las acciones para el desarrollo de los procesos de paz hace que algunos retomen las armas y otros, al no tener claridad sobre lo que va a suceder, mantengan un desequilibrio en su vida laboral, política y afectiva.

El Gobierno además de la amnistía, ofreció reinserción económica, social y política que incluía, salud, seguridad, capacitación técnico-profesional, participación ciudadana, auxilios para preparar proyectos productivos que fueran una base económica suficiente y ubicación laboral. El excombatiente se comprometía a no retomar las armas, además de cumplir con los planes que iniciaba para comenzar su nueva vida.

Los 2 millones... de pesos ofrecidos para los proyectos económicos, algunas veces se desaprovecharon porque no tenían planes definidos; en otras ocasiones, como en el Urabá, simplemente fueron destruídos por la disidencia que los calificaba de traidores por negociar con el gobierno o como lo expresan algunos rumores, por participar en grupos de apoyo a Fidel Castaño, el conocido jefe paramilitar que antes los había perseguido.

Según, uno de los reinsertados de la región bananera en el Norte de Antioquia, los proyectos económicos sostenibles desaparecían, los desembolsos eran bastante lentos, la parsimoniosa compañía acuñada en los políticos.

La disidencia se encargó de destruíros, robaban ganado, quemaban fincas y carros. Mientras tanto los militares en su mentalidad se dedicaban a juzgar por su cuenta al que consideraban guerrillero.

Con la reinserción vinieron las amenazas, los homicidios, las desapariciones forzadas y destierros por parte de los militares y paramilitares, la disidencia del EPL, o de cualquiera, porque "es una guerra donde el enemigo no esta declarado, igual mata el paramilitar, el guerrillero, la delincuencia común, las autodefensas y las Fuerzas Militares". Socióloga, Miriam Moreno, Programa de Educación para los desmovilizados.

Para algunos no todo es tan malo. No obstante, los procesos de paz aunque lentos han desarrollado planes que incluye por ejemplo vivienda para 8000 familias y han salido adelante empresas que generan empleo, dando así alternativas al desmovilizado para que no retome las armas, afirma Andrés restrepo de la oficina de reinserción.

El Programa Educativo para la Paz y la Reconciliación Nacional, de la Universidad Pedagógica, hace énfasis en lo social y productivo, y el excombatiente comprende la realidad local y regional y reconoce las diferencias y necesidades de cada quien para respetarlas.

En ese caso, si la reinserción es el plan de educación, la capacitación debería extenderse a los paramilitares, la policía, las Fuerzas Militares y en general a todos aquellos que ejercen violencia y no aceptan convivir con la diferencia.

Al final no se sabe a ciencia cierta, si era mejor ese espacio sin límites, en el que crecieron junto al caos, caos que era su más inmenso orden, donde combinaron el lenguaje de la guerra con los cambios para la paz o ese mundo en el que se siente un pulpo en un cuarto.

Pero quedan más cosas hacia el futuro. Los procesos de paz que se avecinan no deben incluir solamente los beneficios de poder individual o la retórica de los desarrollos regional y la reforma agraria sino las condiciones mínimas para que la gente que es oposición por lo menos pueda expresar sus ideas en condiciones de equidad, así como una transformación en lo que se refiere a la justicia, por ejemplo, el fuero militar que implica impunidad.

Las nuevas herramientas para una suelta vida en paz, no vomitan fuego y de esto se tienen que enterar no sólo los que pertenecían al mundo de los rebeldes y nunca esperaban desprenderse de los atuendos de guerra, sino el que incluído en la sociedad civil acostumbrado al tradicional maniqueísmo oficial, alimentado por los medios, no se desprendió de sus esquemas y se dedicó a matar con sus palabras.

GLOSARIO

Ingobernabilidad. Incapacidad del gobierno para satisfacer las necesidades de todos los ciudadanos.

Desmovilización. Dejar todos los atuendos de la guerra.

Insurgente. Persona que se levanta en armas contra el Estado.

Disidente. Persona que tiene divergencias dentro de su movimiento y asume otra posición.

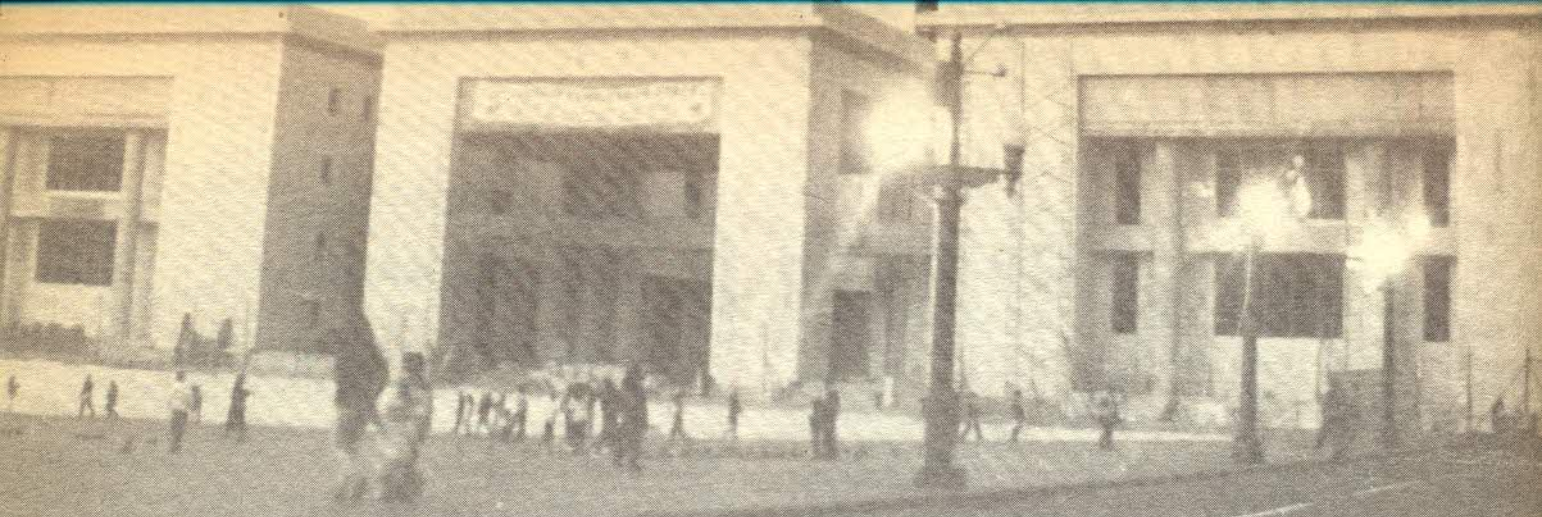
Reinsertado. Esta palabra no existe. María Teresa Uribe en su publicación "Ni canto de gloria, Ni canto funebre" dice que el significado de la palabra se refiere a algo que se ha salido tercamente de un grupo y hay que volverlo a integrar a éste.

Gestor de paz. Persona que mediante sus ideas o acciones aporta al mundo elementos para vivir con todas las diferencias que se deben respetar.

Paz. Palabra en desuso

Adriana Chacón.





A diez años de los desaparecidos del Palacio de Justicia

SE NOS BORRO EL CASSETTE

Recordar. Traer al presente. Sentir... ¿Cuánto? Tanto como los dedos de la mano. Uno, dos, tres, cuatro... Diez. Ahí está ella, ¿yo?. Las muñecas, el columpio, y la lotería de animalitos también. Recuerdos vagos. Imágenes: el pupitre, la lonchera, la maestra; Plaza Sésamo al llegar del colegio.

Juega. ¿A qué? ¿Acaso a ser grande y a vivir en un mundo de grandes? Imágenes: el plato roto, regaños; siguen pasando. Ahí están la rodilla ensangrentada, la bicicleta contra el muro... la sala, papá y mamá. Al fondo, el televisor: una niña enlodada se está ahogando, 72 horas, nadie hace nada. Más imágenes: el reinado, el de siempre, 90-60-90. Un edificio en llamas ¿cual? el de la justicia. Tanques, sangre, humo... Y el tiempo sigue.

Hoy. Dos historias paralelas. La suya, la

anecdótica y personal y la del país, la que aparece en los libros, la que escribimos. Ambas selectivas: recordadas sólo en parte, por fragmentos, a veces cómplices de la mentira. Esa memoria, de ayer, la de la patria boba, la de los villanos que siempre son los héroes. Mentiras oficializadas y legitimadas como la única historia en la propia intimidad, en la memoria colectiva.

La otra. Cientos de secuencias, de piel, de voces y rostros, la desaparecemos y nos la desaparecen. Lo colectivo: "Palacio derruido por terroristas guerrilleros". Lo que queda y lo que pareciera siempre quedar.

El dolor, las víctimas, el sufrimiento, las pruebas, los documentos, los muertos, y también los vivos, eso y todo lo demás lo desaparecen y en la memoria, como en la de las travesuras infantiles, quedan vacíos. Abismos profundos de realidades oscuras que no se quie-

ren ni pareciera que se pueden destapar. Sólo unos pocos lo hacen; ellos, los familiares.

Aniversario tras aniversario, conmemoración tras conmemoración. Impunidad y silenciamiento. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez... Diez años. Aniversarios, uno tras otro, se afirma la paz de los sepulcros. El país olvida el holocausto como a diario olvida lo que le dolió, lo que le duele: las vidas arrebatadas en el fuego, y las muertes lloradas. Como olvida su infancia, su ser; así, los responsables de cientos de muertos se escudan tras sus soles y ascensos.

La realidad del país, la trágica, la fatídica, la del fuego y el lodo se fusionaba entonces con reinados y partidos de fútbol... y poco a poco, comenzó a adormecerse. Todo lo desaparecieron, hasta las grabaciones casuales del operativo y con la "pequeña" contri-

bución de los medios, tan tradicional-mente oficiales, el juicio y la responsabilidad por lo sucedido en el Palacio se desplazó, ocultó y distorsionó.

El miedo obliga a todo, incluso a la autodesaparición. Una nueva estructura sepulta. El pasado queda debajo. El concreto aplasta. Las señales son pisoteadas. Sobre las ruinas y los escombros se construye sin mirar atrás; y el país comienza a olvidar; se le ha borrado la memoria; se le desaparece el pasado, su pasado; pero en algunos, algunas cosas quedan, también pruebas.

Se olvida, es cierto; pero mejor sería decir que se nos obliga a olvidar. Sólo ocho días y el lodo sepulta. Sin embargo, el pasado que se nos dice no existir, aquel de los días 6 y 7 de noviembre de 1985, aquellos en que ella, yo, me columpiaba, está ahí. Ahí, sólo para quienes aún hoy continúan reclamando justicia por lo sucedido en un lugar que, coincidentalmente o no, decía hacer alusión a eso: "la justicia". Siempre Viva...

Las comisiones organizadas en ese entonces desaparecieron, los juramentos y los movimientos estudiantiles, también. Con el tiempo, todo pasó: efusividad. El cansancio quedó y sólo ellos, los familiares de quienes por casualidad estaban allí entregando unos bizcochos -Norma Constanza Esguerra- o remplazando a su mamá -Luz Mary Portela León-, mientras se silenciaba cada instante, se borra-

ba cada prueba, se incineraba cada cadáver y se torturaba cada testigo; ellos, deambulaban de brigada en brigada, de cárcel en cárcel, de cementerio en cementerio y de tumba en tumba. Hoy, solamente entre sus sueños los encuentran.

Mentira histórica. Cada año, cada noviembre, se reviven tan sólo instantes perdidos en el tiempo y la memoria. Las huellas se han ido borrando. El país no puede recordar, hay lagunas. "Los malos", "Los culpables", "Los guerrilleros", aquellos que equivocados o no, entregaron su vida por un sueño, incluso ellos han sido desaparecidos; los suyos los desaparecieron porque no quieren, ni les conviene recordar.

Siempre Viva, la memoria de unos pocos recuerda lo doloroso, la tragedia y la angustia de noches en vela y días deambulando; recuerda todavía, y quiere que el país recuerde, aunque por todos los medios, (o miedos), ese mismo país, sin saberlo, evite que la verdad histórica se conozca.

Hasta el último recurso interpuesto y el último centavo pagado han prolongado el proceso y la condena. Es mentira que los familiares ganaron el caso y que recibieron plata. Apoyo? Ni siquiera para una fotocopia. Los medios se cierran. El Estado se ha silenciado y, día tras día (ya casi 3668), ha querido desaparecer un caso, otro más, otro como el genocidio de hace quinientos años, la Guerra de los Mil Días, o la

masacre de Río Frío; un

caso más, el del Palacio de Justicia, y con él, los hijos y los esposos de quienes, incluso sin concepciones políticas definidas, estaban allí, ajenos pero víctimas del hecho.

Nadie podía ni debía salir vivo. Y ante ello se erige la "Siempre Viva", símbolo de dignidad y esperanza para que nunca más algo así vuelva a suceder, nunca jamás. Representación del dolor esperanzado por los desaparecidos y hechos cadáveres, simplemente, por estar allí; de los torturados y de los que "murieron en combate", de los habitantes y transeúntes cotidianos del Palacio.

En el Estado de Derecho en el que decimos vivir son el sistema y las instituciones los que deben subsistir; también, ciertas personas. ¿Y la dignidad? ¡Cómo no, Maestro: defendiendo la Democracia!. Por eso, seguramente, las conmemoraciones, las entrevistas y las conferencias serán las mismas; el discurso será el mismo. Y en el tiempo que transcurre, cada segundo, la inmemoria hará de la verdad una quimera, de la justicia una ilusión, y usted, tal vez, olvidará haber leído este artículo... ✻

Mariangela Rubbini

Titubeo entre contradicciones;
a veces las cosas nimias me
molestan y las catástrofes
me dejan indiferente.

Charles Chaplin

...luego al anfiteatro y nada



Juán Rueda

"Noviembre 6 de 1985: Día trágico e inesperado. A las seis de la mañana saliste de casa a cumplir con tu deber como persona responsable, a remplazar en la tarea diaria a tu madrecita que se encontraba enferma; te despediste de mí... Y quizás para siempre. Te he esperado día a día; removí escombros en el palacio destinado al culto de la justicia, he tocado todas las puertas y corazones; pero no he encontrado ni tus benditas cenizas para darles cristiana sepultura y llevar a tu tumba un ramo de flores".

Rosalbina León

Madre de Luz Mary Portela León

" Ella llegó a la casa embarrada, vuelta nada, con la cara toda moreteada. Me abrazó y me dijo: Mamá, me ha ido muy mal. Cuando quise hablarle me desperté". Nunca la borro de mi mente. Ella quiso ir a reemplazarme porque yo estaba enferma. Estuvo ocho días allí, en la cafetería. Por esa época estaba pasando hojas de vida a algunas empresas para ver si de pronto la llamaban a trabajar. Hacía unos quince días que había dejado su puesto en un restaurante. Quería que yo me tomara los remedios y estuviera en cama para que me alentara. Ese día, yo no sé... Todo lo que mi Dios

hace lo hace tan bien; A mí siempre me han gustado mucho las novelas y la música. La novela en ese entonces se llamaba Soledad, o algo así; era en la que trabajaba esa "Márquez". Ese día, el seis, yo no prendí el televisor ni la radio; no sé por qué; estuve hablando con los muchachos y lavando ropa, a ratos me acostaba... Ella llegaba entre las seis y media y las siete de la noche. Nada que aparecía. Prendí el televisor. Lo primero que ví fue ese Palacio en llamas... Yo gritaba en la sala, ¡Virgen Santísima del Carmen!, como usted no se imagina. Toda la noche estuve esperándola, esperando que me llamara y nada, hasta la presente. Fue una noche desesperante. Al otro día, corrí a la Plaza de Bolívar para ver si nos dejaban entrar o si nos daban noticias de ellos, de los trabajadores de la cafetería. Luego, al anfiteatro y nada; al Das, nada. A dónde fue que nosotros no entramos. El Ministro de Justicia, Enrique Parejo, no quiso atendernos. Esta es la hora que nadie nos da razón.

Estuvimos en las fosas comunes y al anfiteatro fui dos veces; en las bolsas, cinco o seis, apenas si se veían unas migajitas de cadáveres. Yo no encontré nada de mi hija, ni de ninguno de ellos. Me conocía de memoria la ropa de trabajo de cada uno, pero no encontré nada, en ninguna parte.

A quien no le mandamos cartas. Al Presidente, al Ministro de Justicia, a Vásquez Carrizosa, Presidente del Comité Permanente para los derechos humanos, al Ministro de Gobierno. Nada. El único que nos recibió fue el Procurador Mauro Hoyos; eso le costó la vida... A los pocos días lo mataron.

Yo no estoy del lado de nadie. La culpa fue del M-19 y del ejército. Culpables de esa horrible masacre; el Gobierno no supo pensar con la cabeza; hubiera podido hacer un arreglo y salvar tantas vidas que se

perdieron ahí; tal vez, nuestros hijos hubieran salido vivos.

Alguien dijo que se estaba defendiendo la Democracia: Qué Democracia es eso? Por qué no pensaron en la cantidad de vidas inocentes. Por mi hija, yo meto las manos en la candela cuantas veces pueda; yo la crié y por eso la defiendo. Era una muchacha inocente, humilde.. Pero con mañas y malas costumbres indebidas, no. Nunca.

Dicen que los de la cafetería eran cómplices, alcahuetes del Eme, pero no. Yo nunca ví nada raro, ni les oí decir nada. Gloria si me comentó que andaban diciendo que el M-19 se iba a tomar el Palacio pero yo eché eso en saco roto. Virgen del Carmen, "Dios nos ha de amparar" fue lo único que yo dije. Nunca pensé que fuera a suceder. Eso fue como unos veinte días antes.

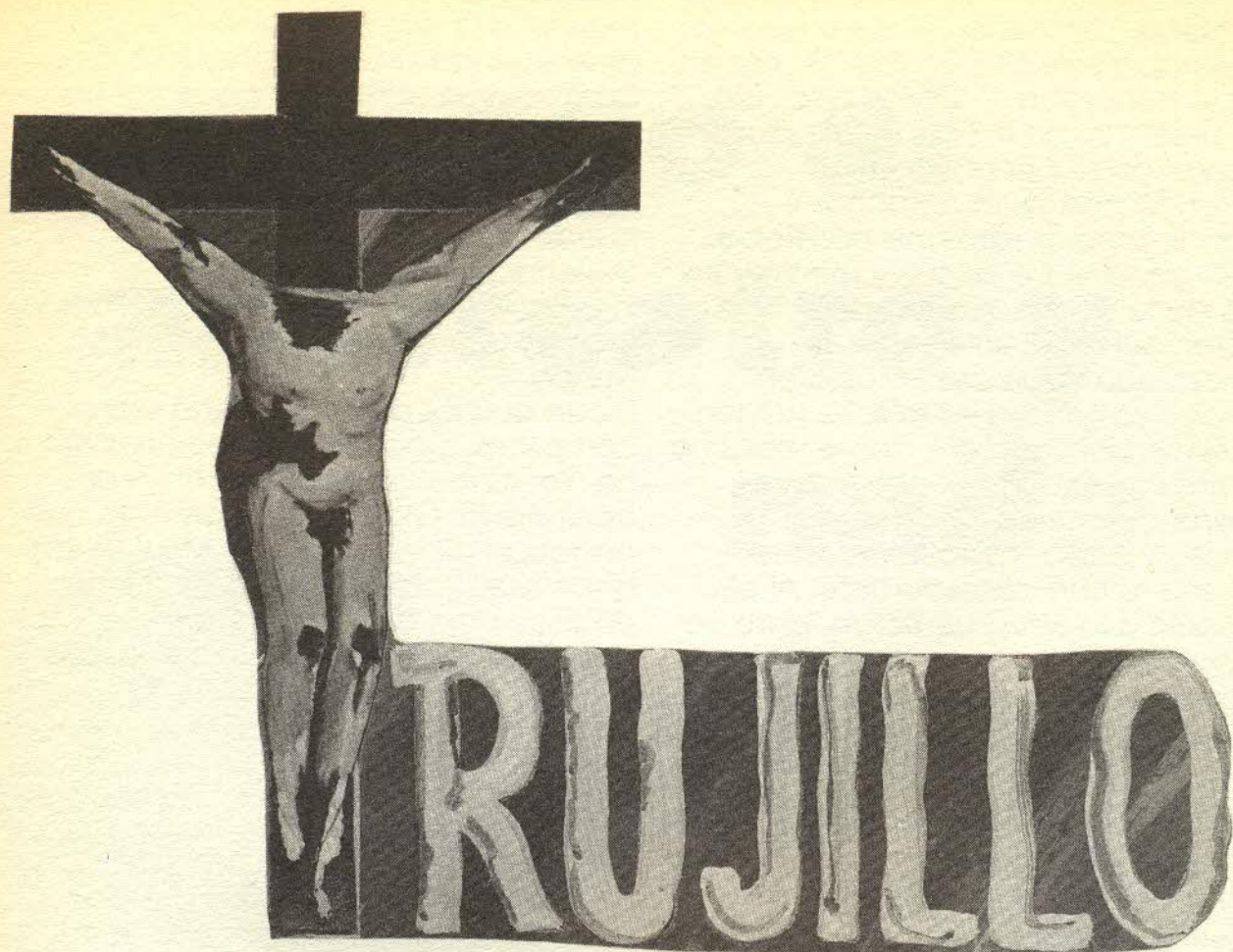
Yo no tengo por qué huir. No debo nada ni mi hija tampoco, entonces por qué? Cuando uno tiene su conciencia limpia no tiene por qué huir... Me culpo por la pérdida de mi hija; por no haber dejado perder ese trabajo, en alguna otra parte habría conseguido... Pero, son las cosas de Dios; eso ya le estaría destinado a ella. Yo nunca estaré tranquila. Cuando siento culpa, lloro.

Si encontrara a quienes le hicieron daño a mi hija no sé que les diría. No sé que reacción tendría en ese momento. Que Dios les dé su recompensa; eso se lo pido todos los días y a todo momento. Yo sólo espero la Justicia de Dios. La Paz... Esa sí que nunca la conseguiremos. Dios tiene que venir a acabar con el mundo y hacerlo de nuevo. Que El castigue. Y ese castigo sí es cruel.

Esto es para volverse loca. Deambular por las calles, sola, llorando, esperándola, buscándola. Siempre llega viva, en mis sueños, siempre

DICEN QUE LOS DE LA CAFETERÍA ERAN CÓMPICES, ALCAHUETES DEL EME....





una gota de esperanza en un mar de impunidad

Ante las vidas cegadas de 107 personas, aduciendo sus criminales, las trilladas razones de Estado, la defensa de las instituciones, "la democracia maestro", nunca bastará: repetir, recordar, recordar.

Repetir para no olvidar. Recordar para no temer. Recordar para no ocultar. Repetir para descubrir a los responsables. Recordar para que nunca más nuestra propia vida sea cómplice de la impunidad. Recordar para percibir que decir la verdad y aceptar la responsabilidad no es aún la justicia.

Los cruentos acontecimientos vividos por los habitantes del municipio de Trujillo, departamento del Valle, entre 1989-1990 y que hoy hacen parte de su silenciosa historia, son historia de nuestro país y del mundo. Parte de esta memoria está en el testimonio escrito del sacerdote Javier Giraldo S.J., quien mientras el gobierno

dilataba su responsabilidad y los medios ocultaban la verdad y la impunidad, representaba a las víctimas y clamaba por justicia.

Daniel fue un paramilitar. Nacido en una familia pobre, en el departamento del Valle, prestó su servicio militar en el Batallón San Mateo, en la ciudad de Pereira. Al terminar su servicio, fue invitado a trabajar como "informante" del Ejército, oficio que aceptó gustoso y que desarrolló muchas veces ejerciendo como conductor de vehículos. Su hermano Rubiel había sido asesinado mientras se desempeñaba en un oficio similar.

En marzo de 1990 le fueron asignadas tareas de inteligencia en una zona rural del municipio de Trujillo. Allí hizo seguimientos a un grupo guerrillero, detectando algunas viviendas donde los guerrilleros entraban. De todo esto le rindió informes a un Mayor del Ejército, quién comandaba allí los operativos contra-insurgentes.

Entre el 31 de marzo y el 1 de abril del 90, Daniel quedó estremecido con el fruto de sus informes. En un fuerte operativo militar\paramilitar, sacaron de sus viviendas, a la media noche, a un nutrido grupo de campesinos y los condujeron a la hacienda de un conocido narco-trafficante de la región, donde los sometieron a una orgía inimaginable de sevicia para luego despedazarlos con una motosierra. El Mayor del Ejército se reservaba para él los tormentos más crueles. El último servicio de Daniel fue llevar sus cuerpos desmembrados en una volqueta, para arrojarlos al río Cauca. Luego huyó. Mientras presenciaba esa barbarie, supo que una de las siguientes víctimas sería el Párroco de Trujillo, el Padre Tiberio Fernández.

Cerca de un año después, en una conversación con él, Daniel me confesaba que aquello lo había dejado perplejo. Estaba convencido que combatir a la guerrilla era prestar un servicio a la patria. Ahora se preguntaba: "¿Quiénes son entonces los malos?" Su perplejidad lo había llevado a buscar refugio en un campamento guerrillero en proceso de desmovilización, después que un organismo civil de seguridad del Estado, el DAS, le había anunciado que ya no podía protegerlo más. Daniel había denunciado ante la Procuraduría y ante los jueces, con minucia de detalles, los horrores que presenció. El 5 de mayo de 1991, cuando imprudentemente regresó a Trujillo para visitar a su padre, Daniel fue "desaparecido".

No citaremos aquí los relatos que Daniel hizo, con enorme precisión y coherencia, ante diferentes instancias de investigación, incluyendo misiones humanitarias internacionales. No se citan porque hieren demasiado cualquier sensibilidad humana, a causa de su crueldad. Sólo puedo decir que las torturas allí practicadas se inspiraron en las más extremas manifestaciones de la barbarie que la historia registra en sus más morbosos anales.

Víctima de esa crueldad fue el Párroco de Trujillo, el Padre Tiberio Fernández, cuyo cadáver horriblemente mutilado fue rescatado del río Cauca el 24 de abril de 1990. Tiberio era de origen campesino y en su juventud fue un líder agrario y uno de los primeros alumnos de la Universidad

Campesina, fundada por la Compañía de Jesús en Buga. Allí nació su entusiasmo por el cooperativismo. Al asumir su Parroquia de Trujillo, promovió 20 empresas comunitarias, entre rurales y urbanas. Muchos de los trabajadores de esas empresas fueron descuartizados, como él, pues para el Ejército y los narcotraficantes de la región, toda organización popular no es más que "fachada de la guerrilla".

El Gobierno colombiano respondió que ya los tribunales nacionales y la Procuraduría absolvieron a los presuntos culpables, dado que el Instituto de Medicina Legal declaró "perturbado mental"

a Daniel, que fue "el único testigo presencial". Ni jueces ni procuradores examinaron la coherencia total que se descubre entre los relatos de Daniel y las declaraciones de los numerosos familiares de las víctimas, quienes solo presenciaron los momentos de las capturas, pues no pudieron entrar a la hacienda de los suplicios. Tampoco se tomaron el trabajo de examinar la coherencia entre esos relatos y el estado material de los cadáveres que pudieron ser rescatados del río. Solo se aferraron al veredicto de un psiquiatra oficial, que se atrevió audazmente a presentar como "diagnóstico de personalidad" un interrogatorio que escasamente superó una hora, sin preguntarse siquiera si algunos desajustes menores del paciente podrían explicarse por los horrores que presenció.

Largo sería explicar en detalle estas piezas de antología de la impunidad, que la historia clasificará seguramente entre las más aberrantes.

El cadáver destrozado de Tiberio, nunca será posible separarlo mentalmente de esa montaña de cadáveres de feligreses, que exhibieron en su humanidad las más aterradores huellas de la barbarie. En ellos la dignidad humana fue negada y aplastada; en ellos los derechos más sagrados del ser humano fueron desconocidos y su clamor por ellos ahogado en sangre y en tormentos; en ellos las utopías de justicia fueron castigadas con sevicia.

El cadáver destrozado de Tiberio, nunca será posible separarlo mentalmente de esa montaña de cadáveres de feligreses, que exhibieron en su humanidad las más aterradores huellas de la barbarie. En ellos la dignidad humana fue negada y aplastada; en ellos los derechos más sagrados del ser humano fueron desconocidos y su clamor por ellos ahogado en sangre y en tormentos; en ellos las utopías de justicia fueron castigadas con sevicia.

Javier Giraldo Moreno S.J.

(Texto publicado en "COLOMBIA, esta democracia genocida" del Padre Javier Giraldo Moreno S.J. Colección Cristianismo i Justicia. Barcelona, 1994)

*"¿Quiénes
son entonces
los malos?"*



Aquí en Colombia en uno de sus muchos lugares Bogotá en octubre

queridos todos y todas:

*he regresado
definitivamente he sido víctima de vuestro contagio*

*leo ya en bogotá vuestro primer número, al verlo me da ánimos, estos mismos
que he recibido tantas veces desde que me fuí hace ya un año*

*no solo seguís en la brecha sino que además creceis y os creceis, o sea por
extensión crecemos todos*

*con esta manera vuestra de hacer las cosas, abierta, sencilla, y diversa lograis
que estas páginas parezcan pocas, o sea a la medida justa*

*sin grandes teóricos que nos marquen las líneas exactas, así podemos entre
todos descubrirlas y a veces equivocarnos*

*sin cebarse en el morbo tan usado de la tortura y del dolor ajeno, denunciándolo
con fuerza y sin olvidar todas las lágrimas necesarias*

huyendo de los desánimos, y también de sus sinónimos similares y conexos

*dando la palabra al recuerdo para rehacer la historia vuestra, historia que
también nos niegan a todos*

*dando la voz a todas estas gentes que de cada día tienen que pelearse la vida
solamente para una sobrevivencia digna*

hacerse tantas y tantas preguntas... porque todas sí tienen sentido

*llegué,
me contagiasteis y aquí me quedo,
quiero vivir la vida, ésta que es muchas cosas,
y también...
soñar con esperanza*

ellas han preferido continuar

¿Por qué seguirse identificando con las madres de las víctimas? ¿No es ésta acaso una identidad patológica? ¿Por qué no abandonar, con sentido de realismo, lo que es inalcanzable? ¿Por qué, en lugar de seguir fijadas en el pasado, no construir un futuro menos lúgubre? ¿Por qué sepultar definitivamente sus vidas en un interminable ritual funerario? ¿Por qué no perdonar a los victimarios y olvidar las pesadillas del pasado? ¿Por qué no luchar, más bien, por una "reconciliación" y una "reconstrucción" del país?

Razones todas respetables para deponer su lucha, pero ellas han preferido continuarla, han preferido seguir siendo llama eterna que arde junto al sepulcro de la dignidad humana, donde ofician como intransigentes centinelas de su resurrección.

Javier Giraldo S.J.

Secretario Ejecutivo

Comisión Intercongregacional Justicia y Paz



LLANERITO



375 c.c. Aprox. 30% G.L. Red. Sanuario 002474 Ind. y Pa. Colombia

EMPRESA LICORERA DEL META
VILLAVICENCIO

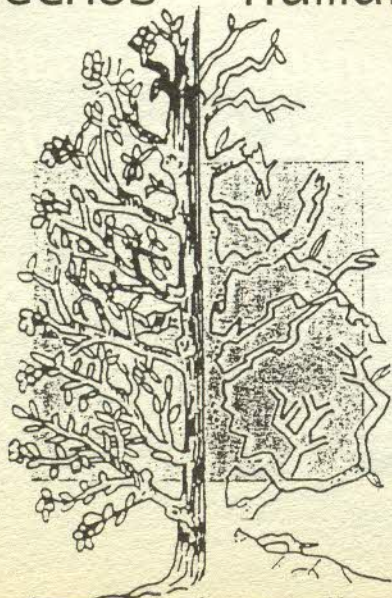


FUNDACION JUAN PABLO II

*Solidaridad
con la tercera edad*

teléfono: 240 4603

Derechos Humanos



a distancia

Nuestro Deseo

- Percibir y reflexionar críticamente la realidad cotidiana en sus dimensiones micro y macro estructurales.
- Confrontar las diferentes posiciones conceptuales sobre los derechos humanos.
- Construir colectivamente sueños y proyectos de defensa y promoción de los derechos humanos y de los pueblos.
- Propiciar espacios para la gestación de redes creativas y solidarias en derechos humanos.

Lectura Situada de:

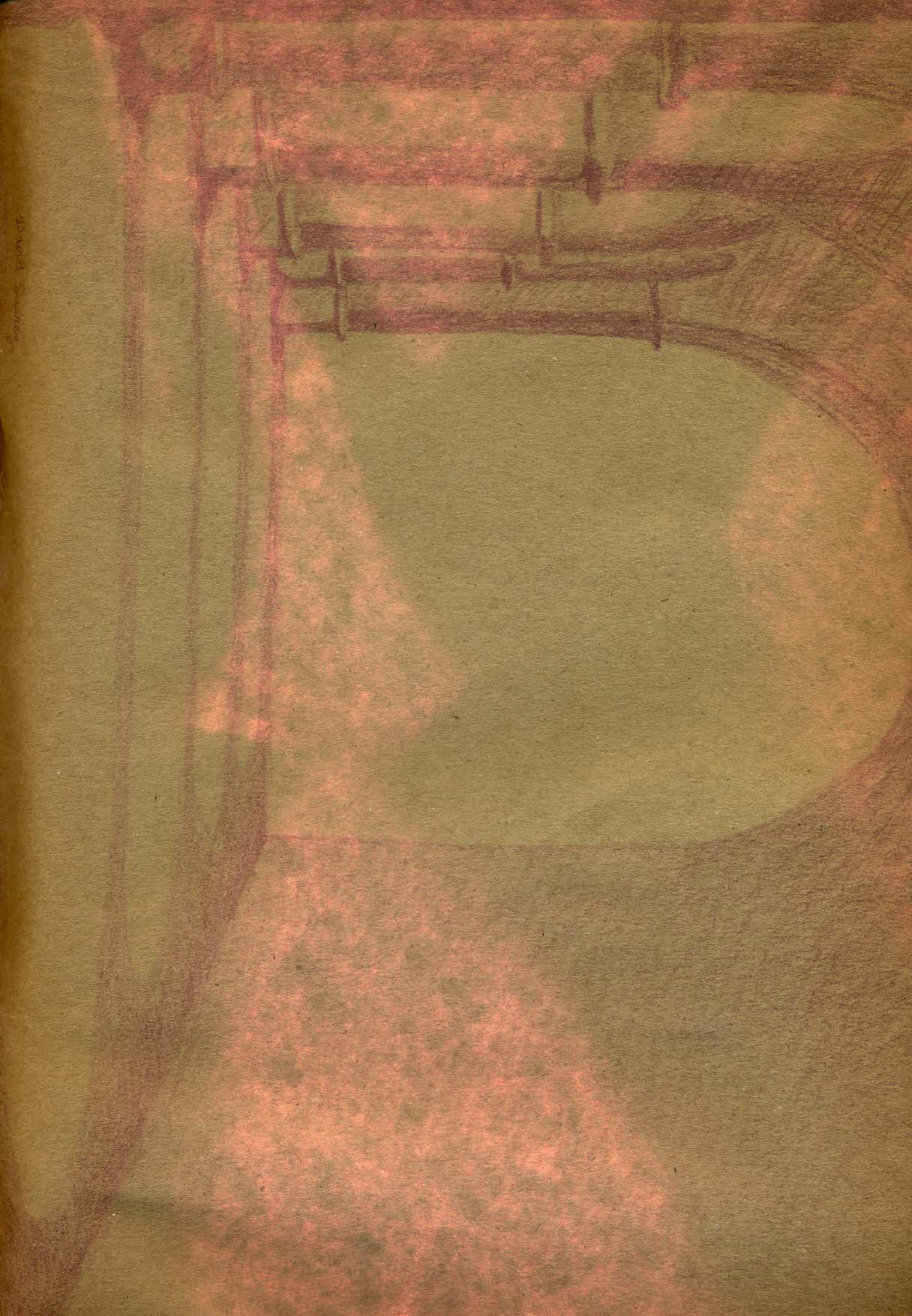
1. *Epistemología social: realidad y discursos sobre los derechos humanos* (primera parte).
2. *Epistemología social: realidad y discursos sobre los derechos humanos* (segunda parte).
3. *La defensa de la dignidad humana: mecanismos jurídicos y alternativos.*
4. *Procesos en derechos humanos: pedagogía, comunicación y organización.*
5. *Construcción de alternativas.*

Informes e inscripciones

BOGOTÁ
Comisión Intercongregacional
de Justicia y Paz
Proyecto Deache
Calle 42 No. 8-51 Of. 202
Tel. & Fax (91) 232 4479



1875





QUEDARÁ DE NOSOTROS

Al menos flores,
al menos cantos...

Quedará de nosotros
algo más
que el
gesto
o
la palabra:

Este deseo
candente
de libertad,
esta intoxicación,
se contagia!

Gioconda Belli